

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

MADRID. PROYECTO DE UN MONTE-PIO DE CLASES FACULTATIVAS. — TUMOR OSTEOIDES; estirpacion. — PRENSA MEDICA. MEDICINA. Fiebre tifoidea; gangrena y caida de los miembros. — Eruagacion mental; cuerpos extraños en las vías digestivas. — Cirugía. Necesidad de respetar los tumores fibrosos intersticiales del útero. — OFTALMOLÓGIA. Enfermedades sífilíticas consecutivas de las vías lagrimales. — PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Ministerio de Fomento. — Idem de la Gobernacion. — SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. — SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS EN LIQUIDACION. Comision central liquidadora. — Proyecto de Estatutos para la creacion de un Monte-pio facultativo, ó sociedad de socorros mútuos entre las clases médicas y otras facultativas, presentado á una reunion numerosa de profesores de todas clases. — VARIEDADES. Alumbramiento de S. M. — Reclamacion fundada. — Hospital de Nuestra señora de Gracia de Zaragoza. — CRONICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — ANUNCIO.

Madrid 6 de Diciembre de 1857.

PROYECTO DE UN MONTE-PIO DE CLASES FACULTATIVAS.

El vacío que ha dejado la forzosa disolucion de la Sociedad médica de socorros mútuos, no podia subsistir mucho tiempo. Era preciso reemplazarla con otra institucion análoga, pero fundada sobre bases mas sólidas, aprovechando al efecto la esperiencia adquirida; ó que la clase médica se resignara á ser acaso la única de la sociedad que careciera de los beneficios de un Monte-pio, despues de haber sido la primera que en España sostuvo uno por su cuenta propia, sirviendo de modelo á las demás corporaciones libres que han seguido sus pasos.

Las sociedades de prevision han llegado á ser una necesidad en los tiempos modernos, contándose entre las mejoras sociales que mas han de contribuir al bienestar futuro de las clases que las adopten y de la sociedad entera. Si algun medio hay de disminuir considerablemente, si no de evitar del todo, la miseria y la mendicidad, es el agrupamiento de los individuos en corporaciones protectoras, que, como otras tantas grandes familias, se encarguen de amparar á sus miembros desvalidos. Todos los infortunios no merecidos recaen en sujetos procedentes de las clases trabajadoras de la sociedad, que por circunstancias accidentales se hallan imposibilitados de atender con su trabajo al cumplimiento de sus obligaciones; por manera que si todas las clases trabajadoras estuvieran organizadas en términos de ofrecer por sí mismas un socorro á la decrepitud, á la imposibilidad física, á la horfandad y á la viudez, habríase agotado una de las fuentes mas copiosas del pauperismo, y la civilizacion podria seguir su curso considerablemente aliviada de una de sus llagas mas repugnantes.

De este modo consigue la asociacion lo que no es dado alcanzar al individuo. Toda la prevision individual no basta para evitar un accidente que inutilice, una muerte prematura, que deje á muchas personas precisadas á mendigar su sustento; pero la asociacion anulando las probabilidades adversas con las favorables, compensando lo que pierden los mas desgraciados con lo que ganan los mas favorecidos, asegura á todos un término medio, que basta á satisfacer sus aspiraciones y á tranquilizarlos respecto de cualquier contingencia imprevista. Esto realza la posicion del individuo, y le permite un desahogo que contribuye á su bienestar.

Era pues indispensable que las clases médicas

no abandonaran el espíritu del siglo, ya que tan pronto y tan bien le habian interpretado, y tal es el sentimiento unánime que hemos visto manifestado en las comunicaciones que se nos han dirigido de dentro y fuera de la Corte por nuestros apreciables compofesores.

Ni podia ser obstáculo á la realizacion de esta idea la reciente disolucion de nuestra benéfica Sociedad, despues de veinte años de existencia, en los que ha repartido abundantísimos socorros, y ha logrado distinguirse por el buen orden y concierto de su administracion, que nada ha dejado que desear. Esto indicaba solamente que era preciso estudiar los vicios de la ejecucion del pensamiento; ya que el pensamiento mismo, no solo está acreditado de realizable, sino de necesario para la dignidad y decoro de las clases facultativas.

Todavía pudiera creerse que era lícito á las clases médicas dispensarse hasta cierto punto de tener un Monte-pio propio, contando con adherirse á las instituciones establecidas con objetos análogos para otras clases ó para todas en general; pero prescindiendo de que esto no sería lo mas conveniente para el buen nombre de nuestra profesion, tampoco sería lo mas ventajoso, porque el agrupamiento por clases tiene la ventaja de favorecer sobremedera el orden y administracion de las sociedades, que se forman así entre sujetos conocidos y casi hermanos, acercándose todo lo posible á las condiciones de la familia. Además el lazo que reúne á gran parte de los individuos de una profesion en torno de un interés comun, puede utilizarse tambien en otros conceptos, y no debe perderse de vista que la institucion de un Monte-pio es uno de los medios que mas pueden contribuir á dar á las clases facultativas esa unidad de accion y de miras, tan conveniente á todas luces, y por la que tantos esfuerzos han hecho y continúan haciendo todavía los profesores españoles.

Supuesta la necesidad del Monte-pio, restaba solo averiguar las causas de la decadencia y ruina de la antigua Sociedad para evitarlas en la nueva. Pero estas causas eran palpables; reducíanse principalmente á la falta de un fondo reproductivo, formado lentamente desde el principio y calculado de tal manera, que cuando llegasen á su mayor desarrollo las obligaciones, aliviara considerablemente con sus productos las cargas sociales, que de otro modo serian intolerables. Al constituirse nuestra antigua asociacion no pudo adoptarse esta importantísima medida, verdadera válvula de seguridad de todo Monte-pio mútuo; porque el estado de transicion en que se hallaba el orden político de la nacion y la poca esperiencia en esta clase de negocios, hacian mirar con desconfianza toda acumulacion de fondos, y como inseguro todo destino que quisiera dárseles. Por eso, á pesar de las advertencias de muchas personas previsoras, que anunciaban ya desde entonces la imprescindible necesidad de la formacion de un capital reproductivo, se dejó pasar la ocasion propicia, y cuando llegó á advertirse que los dividendos iban creciendo en términos de inspirar recelos para el porvenir, no era ya tiempo de acudir á los recursos que hubiera convenido emplear desde el principio. Las obligaciones habian crecido extraordinariamente y tenian tendencias á crecer aún haciéndose cada vez mas apremiantes, y era preciso plantear precipitadamente una reforma cuyas principales condiciones son la calma y el tiempo que debe desenvolver sus resultados. Sin embargo, socios celosos acudieron á sostener el edificio social que flaqueaba por sus ci-

mientos; llevóse á cabo la reforma; se constituyó el fondo reproductivo aunque en pequeña escala, por no poderse proceder de otra manera en el estado en que se hallaba la institucion, y se concibieron esperanzas de consolidarla de este modo, haciéndola marchar ya desembarazadamente en lo sucesivo.

Y tales esperanzas se hubieran realizado, si la desercion de los socios antiguos en época en que el capital era corto todavía y las obligaciones contraídas antes de su formacion muy considerables, no hubiese introducido una perturbacion profunda en la máquina social, que no estaba preparada para sufrir esta doble prueba. Habria importado poco la desercion, si el capital social, creado desde el principio, hubiera correspondido á las cargas y á la duracion del pacto. Pero faltando esta proporcion, la Sociedad no pudo conservarse.

Sucumbió, aunque con honra, y desde este momento mismo varios de sus mas celosos individuos, los que mas penetrados estaban de su organizacion y de las causas de su decadencia, escitados por las indicaciones de muchos compañeros, se propusieron crear otra nueva, que planteada ya con ventajosas condiciones, no podia menos de tener un éxito seguro.

Al efecto tomaron todas las precauciones imaginables; consultaron la esperiencia, la estadística de la disuelta Sociedad, la de otras corporaciones de igual género, las reglas que sirven para la fundacion de esta clase de instituciones; se asociaron con personas especiales en economía política y entendidas en cálculos, y despues de largas meditaciones formaron el proyecto que transcribimos en el lugar correspondiente de este número.

Habiéndole examinado con esmero y detenimiento, le encontramos fundado en bases tan seguras, compuesto de partes tan armónicamente preparadas, que no dudamos en recomendarle á nuestros compofesores, persuadidos de que adhiriéndose á él obtendrán ventajas personales de gran consideracion y contribuirán además á la dignidad y prestigio de la clase entera. Sería de desear por el bien de los profesores y por lo que podria favorecer el espíritu de union y de fraternidad en que estriba su bienestar futuro, que se agrupase desde luego el mayor número posible en derredor de esta bandera, que aunque parezca modesta y limitada á un círculo reducido, ofrece la ventaja de allanar tal vez el camino para ulteriores empresas. Sin embargo, puede muy bien esta asociacion funcionar regularmente, esperando del tiempo el crédito que sin duda alguna ha de ensancharla y robustecerla, aunque solo cuente con un corto número de individuos; y esta es otra de las condiciones en que el nuevo proyecto aventaja á la antigua Sociedad.

Esperamos, pues, que aprobado muy en breve por las ilustradas personas á quienes para mayor garantia de acierto se ha sometido su revision, por si algo conviene modificar en aquellas bases no fundamentales, que pueden alterarse sin destruir todo el edificio, tendremos la satisfaccion de presentarle acabado y completo á nuestros lectores, y el consuelo de verle arraigarse y prosperar en el seno de las clases médicas, ya que un conjunto de circunstancias deplorables nos ha arrebatado la Sociedad que habia sido por tanto tiempo el objeto de nuestros mas fervientes votos y aspiraciones.

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

TUMOR OSTEÓIDES: ESTIRPACION.

D. Juan María Montero, natural de Benalauria, pueblo situado en la Serranía de Ronda, pero vecino y residente desde sus primeros años en dicha ciudad, creció sano y robusto hasta la edad de la pubertad en la que empezó, según parece, á desarrollarse el tumor cuya historia voy á trazar. Me limitaré á esponer sin comentarios los datos que acerca de su origen y crecimiento he podido adquirir: toda esplicacion sobre ellos los podría privar de originalidad, sin añadir interés al caso práctico que describo.

Contaba apenas 12 años cuando principió á notar en la region aurículo-parotidea izquierda y en el hoyo que esta presenta hácia detrás del lóbulo de la oreja, un tumorcillo del tamaño de una lenteja, cuyo origen atribuyó á que otro niño le comprimió fuertemente en aquel sitio con la punta de un dedo hasta producirle mucho dolor; pero es lo cierto que desde entonces empezó á notar aquella dureza que luego no le produjo mal alguno. En el espacio de un año llegó á adquirir el volúmen de un garbanzo, y este crecimiento vino á sacarlo de la indiferencia con que lo notara al principio: consultó, pues, á un boticario, el cual pretendió destruir el tumor cauterizándolo con la mantequilla de papel. Pasados dos años mas, habia ya adquirido el volúmen de una almendra, y lo volvió á cauterizar el mismo que habia verificado antes dicha operacion; pero esta vez la repitió en el dia inmediato y en el que siguió á este. Puede suponerse que de dichas cauterizaciones resultaba solamente la destruccion de la piel y de una parte del tumor subcutáneo, formándose escaras á cuyo desprendimiento se seguia supuracion y despues cicatrices mas ó menos desiguales. Tres ó cuatro años pasaron desde estas últimas cauterizaciones, y entonces me pusieron, dice el mismo paciente, una masa que cubria todo el tumor, hecha con cal viva y jabon, hinchándose me hasta la cabeza. No debió surtir efecto esta ruda aplicacion, supuesto que á los pocos años volvieron á cauterizar el tumor con la mantequilla de papel por cinco dias consecutivos, teniendo ya el volúmen de una nuez.

Hasta poco tiempo despues de esta última tentativa el tumor de que se trata era duro ó indolente; si algunas incomodidades se dejaban sentir, eran las que aquellas cauterizaciones producian en la piel, y cesaban con su accion; pero siempre la dureza anormal demarcaba un cuerpo movable, poco adherido á los tejidos mas interiores sobre los cuales se deslizaba mucho la piel, y muy particularmente por las cicatrices formadas del modo que puede por lo dicho ya antes comprenderse.

En el año 1842 ó en el 1843, pues no lo recordaba bien el enfermo, dos profesores que viajaban juntos, vendian ó hacian vender por su cuenta píldoras admirables, sutil invencion de uno de ellos, satisfacian á consultas y se anunciaban operadores; los Sres. B... y T... (1) llegaron á Ronda y aceptaron el empeño de operar y curar á este sugeto, que ansiaba verse libre de un tumor cuya terminacion creia que comprometeria con el tiempo su existencia. Según su relato, la operacion se empezó por una incision crucial en la parte mas elevada del tumor, y separando despues con bisturí porciones del tejido subcutáneo: esto no tuvo lugar en un solo dia, sino que lo repitieron por diez ó doce seguidos, ahuecando así el centro de aquella elevacion; y no satisfechos con esto, pues sin duda encontrarían un tejido que resistiese al bisturí en aquel extravagante modo de operar, cauterizaron con piedra infernal el fondo, y aplicaron á los bordes hilas empapadas en una fuerte disolucion de potasa cáustica, con que según el modo de espresarse el paciente, se oia hervir la carne. Estas aplicaciones se continuaron por espacio de un mes, siendo su resultado quedar una escavacion en lo que ocupaba el tumor. Debe suponerse que solo lograron destruir una parte de él en su centro, y acaso, por lo que se verá, no pasaron mas allá de la piel y el tejido celular, y la superficie menos resistente del endurecimiento anormal. Hecho esto, se marcharon los operadores dejando al enfermo para las curaciones sucesivas un bálsamo encarnado, con el cual, según creencia del mismo, se cortó la supuracion, y se inflamó al parecer aquella region y parte de la piel del cráneo; y aunque estos accidentes se calmaron despues, el tumor siguió tomando visible incremento.

Desde esta época no estaba exento de dolores, aunque no fuesen frecuentes ni constantes, y el paciente toleró este estado hasta que en 1848 se decidió á marchar á Cádiz, donde consultó á un célebre operador y distinguido catedrático de aquella facultad, que le aconsejó se abstuviese de sujetarse á operacion; pero no he llegado á saber con certeza si le prescribió algun tratamiento. El tumor abultaba entonces como un huevo de gallina.

Cinco años habian transcurrido desde su vuelta de Cádiz á Ronda, cuando yo lo vi por vez primera; y en ellos, no perdiendo sin duda las esperanzas de que se reblandeciese y supabase el tumor, tuvo la constancia de aplicarse, pero en los dos primeros particularmente, unas cataplasmas ó sopadas de pan con aceite, que renovaba muchas veces al dia. Al cabo de este tiempo solo logró que se formasen ulceritas muy dolorosas en el centro de las mismas; sentia, según su esplicacion, fuertes punzadas en el fondo de ellas y aun en la cabeza, y el trastorno de las funciones le obligaba á veces á guardar cama.

En el transcurso de estos últimos cinco años el paciente, casi desesperado, sin guía, y entregado á solas sus inspiraciones, adoptó los medios mas estraños: unas veces ponía sobre el tumor pedazos de nieve y los tenia aplicados por dias enteros, sujetándolos con un pañuelo; otras lo cogía con unas tenazas, y comprimiéndolo con fuerza, continuaba esta dolorosa maniobra hasta que por las úlceras salía algun material mas ó menos líquido; en unas de estas compresiones saltaba sangre, en otras una sustancia parecida á arroz cocido, en otras, finalmente, una materia verdosa, y en algunas ocasiones, decia, salian gusanos de las mismas bocas ó úlceras.

El aumento cada dia mas creciente del tumor y la desconfianza completa que respecto á su curacion abrigaba ya, le habrian tal vez alejado de consultar á algun operador decidido, cuando el médico y cirujano D. Joaquín Samper, que se halla establecido con merecido crédito en Málaga, lo vió en una excursion que hizo á Ronda, y hallando que aquel tumor era operable, le aconsejó que se sometiese á los auxilios quirúrgicos que le librarian completamente de él. La modestia del Sr. Samper, mi amigo y condiscipulo (1), sería la causa de no operarlo él mismo; ó tal vez queriendo tener hácia mí una deferencia galante y acaso apasionada, le instó á que fuese á mí á quien confiase su curacion, vaticinándole de antemano el buen éxito. Esto le decidió á pasar á Granada, donde me hallaba entonces destinado, verificándolo en el mes de octubre de 1855, cuando ya el tumor contaba veintinueve años de existencia.

Me repugnancia á dedicarme á la práctica civil, á la que no creia deber consagrar un tiempo que pertenece íntegro al servicio sanitario militar y al estudio que esta especialidad reclama, cedió ante la amargura del hombre que habia vuelto de nuevo á la esperanza, y que viera en mi negativa la pérdida de ella. Examiné, pues, detenidamente el estado en que aquel se hallaba y el mal que padecia; fijé mi atencion en la historia hasta aqui referida, y véase lo que resultó de este exámen.

El Sr. Montero representaba en esta época unos 38 años de edad, poco mas ó menos; de buena estatura, bien nutrido, de constitucion activa con idiosincrasia biliosa, y con todas las señales de una organizacion fuerte; tenia el color moreno, piel firme y velluda, en que se elevaban los vasos venosos subcutáneos y con marcada capacidad, cabellos y ojos negros, y esa mirada enérgica y fijante que caracteriza á los individuos de las razas meridionales: por lo demás, fuera del padecimiento indicado, su salud era perfecta. Pude empero notar en alguno que otro punto de la piel del tronco unas granulaciones pequeñas que parecian concreciones sebáceas enquistadas, una de las cuales fué enucleada de la espalda, sin mas que la compresion hecha con los dedos, en uno de los dias que se emplearon en las curaciones sucesivas á la operacion.

El tumor situado en la region ya dicha, era irregularmente oval ú ovoideo, algo aplanado, y su estremidad superior mas ancha; cubria el hoyo de debajo de la oreja levantando el lóbulo de esta, cuya piel desdoblada se continuaba con la que lo cubria por aquella parte; el borde anterior tocaba á la base de la apófisis zigomática ó principio del arco zigomático, y formando luego una curva hácia adelante, cubria parte de la mandíbula inferior hasta el ángulo de esta, y se dirigia seguidamente atrás hasta su terminacion en la parte media y lateral del cuello. El borde posterior seguia desde el lóbulo de la oreja hácia atrás y abajo con varias irregularidades, y luego casi perpendicularmente hasta su mitad para inclinarse adelante y formar con el otro borde el extremo inferior redondeado, mas estrecho que el superior. Suponiendo una línea perpendicular que atravesase el tumor de un extremo á otro, tendria de longitud catorce centímetros; una trasversal que cortase á aquella por la mitad, tendria nueve centímetros; pero medida en esta última direccion la superficie, daba con exactitud quince centímetros, lo cual dá idea de su

(1) Lo fué en el extinguido y malogrado colegio de medicina y cirugía de Málaga.

elevacion en el punto en que era mayor. Déjase, por tanto, entender que los límites de este cuerpo estaban mas ó menos demarcados, según sobresalían mucho ó poco de la superficie normal de la region; por el borde anterior, aunque se sentia al tacto su término, como se adelgazaba sobre la mandíbula y sobresalía menos, la piel pasaba sobre aquel sin formar depresion aparente; desde el ángulo de la mandíbula, ya aquel cuerpo formaba un reborde que iba engruesándose hácia el extremo inferior hasta tener tres centímetros de espesor, y la piel adherida al mismo formaba una especie de doblez para adentro, continuándose desde aquí con la del cuello; y como esta adherencia iba siendo mayor hácia atrás y arriba, el tumor en estos puntos estaba limitado por un surco en que la piel no era estensible, y seguia así hasta detrás de la oreja, cuyo lóbulo levantado prestaba su piel misma desdoblada para alojarlo entre sus dos hojas. En todo el resto de aquella elevacion estaba la piel fuertemente adherida, confundida por las cicatrices de las pasadas ulceraciones, destruida en las que aun permanecian, que eran tres ó cuatro, y estas desiguales, con su fondo blanquecino de aspecto lardáceo y apenas humedecidas por una supuracion serosa: habia además algunas ligeras escoriaciones. Este cuerpo anormal, que sobresalía unos cuatro centímetros en su parte mas elevada y que parecia tener de siete á ocho de espesor, no resbalaba bajo la piel, ni podia permitirlo la adherencia referida, que solo dejaba de existir en una parte de lo que aparecia su circunferencia; mas no sucedia así respecto á los tejidos inferiores, que le permitian una especie de deslizamiento sobre ellos. En efecto, fuese porque las compresiones violentas hechas por el enfermo y las frecuentes tracciones á que lo sujetara hubiesen prolongado y hecho ceder sus adherencias inferiores, ó acaso porque su misma dureza le facilitase ser rechazado por las contracciones musculares, ello es que cogido fuertemente por las manos, podia ser levantada un poco su estremidad inferior, el lado posterior y tambien todo él de abajo arriba deslizando, aunque apenas en la estension de cuatro ó cinco milímetros. La dureza de este cuerpo era estremada; no se veian sobre él venas ni vaso alguno inyectado, y por entonces no existian otros dolores que los producidos por nuevas ulceraciones ó por compresiones accidentales sobre las anteriores.

La colocacion del tumor sobre el trayecto de grandes vasos —la carótida y su division y la vena yugular interna,—la posibilidad de que estuviesen comprendidos en él, y sobreviniesen por ello circunstancias que me obligasen á complicar la operacion con procedimientos de cierta gravedad; los cuidados que exigia la contingencia de herir el citado tronco venoso, y la temida introduccion del aire; el interesar acaso respetables cordones nerviosos y otros órganos de menor importancia; todo esto daba á la ablacion de aquel cuerpo anormal un valor que yo no debí ocultar al enfermo; empero la resolucio de este era decidida, porque queria verse libre de aquel bulto que le causaba molestia y espanto á la vez, aunque hubiese de perecer intentándolo. De este modo mi conciencia me aconsejaba operar, porque confiaba en el buen éxito y deseaba verlo realizado. Tuvo, pues, lugar la operacion en la mañana del 5 de noviembre de 1855, á presencia de varios profesores que me favorecieron con su asistencia, algunos de los cuales tuvieron asimismo la amabilidad de prestarse á tomar parte dándome inteligente y útil auxilio (1).

El paciente fué colocado en una cama estrecha que permitia fácil acceso á los ayudantes, echado sobre el lado derecho, y en tal posicion que descubiertos el cuello y la espalda, hubiese la conveniente libertad de accion sobre la region en que se iba á operar, y que la proximidad á una ventana facilitase la luz necesaria (2). Un ayudante

(1) El médico mayor del Cuerpo de Sanidad militar don Félix de Azua, el primer médico y el primer ayudante del mismo D. Manuel L. Hernando y D. Antonio M. de Castro.

(2) No usé anestésico alguno, confiando en el valor y decision del paciente: temí confundir, en un momento dado, con la anestesia, la muerte súbita que pudiera haber ocurrido si desgraciadamente heria la vena yugular interna y no podia impedir la casual introduccion del aire. Por otra parte, aunque en muchas ocasiones he experimentado sus buenos efectos, ya para evitar sufrimientos, ya para obtener la quietud del enfermo, ya, en fin, para evitar violentas reacciones despues de la operacion, y ni en mi práctica ni en la agena he presenciado caso alguno de desgracia por su uso, he adquirido la conviccion de que sus ventajas van compensadas por cierta alteracion de las condiciones de la sangre, y que las cicatrificaciones son siempre lentas, difíciles, y como si el juego de la vida careciese de su verdadera y acostumbrada energía, sobre lo cual quisiera llamar la atencion de nuestros operadores. Si las abstracciones filosóficas tienen aplicacion á lo mas esperimental y menos abstracto de la medicina, yo diré que mi espíritu sufre mas operando en un vivo á quien he reducido á las apariencias de cadáver, anonadando, mas bien que conquistando su voluntad, que cuando mido por sus sensaciones el valor de sus sufrimientos y el poder de su resistencia.—Me refiero á la inhalacion del cloroformo, que generalmente he usado como anestésico.

(1) Me abstengo de citar nombres propios, tanto porque repugna á mi carácter denunciar estas poco decorosas especulaciones, como por un resto de consideracion á quien en otro tiempo llamé condiscipulo. ¡Lástima es que se haya malogrado por razones que no debo indicar, un talento que pudo dirigirse en mejor sentido!

levantó cuanto pudo el tumor de atrás adelante, y empecé por dividir con un bisturí la piel que por aquel sitio he dicho estaba fuertemente adherida á la especie de surco que dejaban entre sí la parte posterior del cuello y la del tumor, que procuré desprender de los tejidos subyacentes, prolongando sucesivamente la seccion de la piel hacia arriba, hasta llegar al lóbulo de la oreja, que procuré conservar salvando toda la piel que le pertenecía, y disecando con cuidado, para no interesar la ternilla en el principio del conducto auditivo: las tracciones inteligentes de los ayudantes contribuían con el corte de las bridas mas resistentes, á dejar libre espacio á la accion del bisturí. Desprendido así el osteoideo, porque este nombre merecia, ya por su dureza, mas notable en la cara que descubríamos, y levantado por detras y por una parte de su estremidad superior, y antes de continuar su diseccion, con el objeto de que la sangre abundantemente suministrada por los vasos cortados no entorpeciese mi accion, ligué la arteria auricular posterior y dos ramos considerables que parecían ser de la occipital, uno de los cuales era acaso el llamado temporal posterior. Hecho esto, y aislado por detras y por abajo el cuerpo anormal hasta la inmediacion de la carótida, seguí cortando la piel por abajo sobre el mismo hasta el nivel del borde posterior de la mandíbula, y procuré aislarlo mas bien rompiendo que cortando el tejido celular, hasta dejar descubierto el músculo esterno-cleido-mastoideo sobre el que se apoyaba; levantándolo entonces de atrás adelante, y disecando con tiento para salvar el manojito formado por la carótida, la yugular interna y los ramos del octavo par de Willis, cerca de la division de aquella arteria en interna y esterna, y en el sitio en que estos órganos dejan de estar cubiertos por dicho músculo, aunque no sin pellizcar algo el estuche ó vaina comun que los envuelve, y la membrana que cubre el músculo digástrico, al que tambien se adhería, llegué á la rama de la mandíbula. Y aquí lo separé, siempre disecando, del músculo masetero al que en parte cubria: tirando del tumor hacia afuera y adelante para salvar cuantos filetes nerviosos pudiese, procuré no interesar el conducto de Stenon, aunque nada hacia presumir que quedase intacta la parótida. Acabé pues la separacion cortando la piel correspondiente al borde anterior del tumor, pero conservando alguna parte de la que en este sitio lo cubria. Entonces ligué varios ramos de la arteria labial, la llamada temporal media cerca de su nacimiento de la propia temporal, alguna de las faciales trasversas y otras menores, y una situada profundamente en la parte superior de la gran superficie sangrienta, que segun su colocacion profunda, pudo ser la arteria estiloidea, acaso algun ramo de la occipital y mas probablemente esta última. Los operadores acostumbrados saben cuánto estorba la sangre para reconocer y designar cada uno de estos pequeños vasos donde hay tantos y tan váriamente situados.

Quedó, pues, una grande herida de forma irregular, en la cual se veía hacia su parte superior una superficie de color blanco súcio, que parecia ser la parótida atrofiada y encerrada en el hueco pequeño y profundo que limitan la apófisis mastoidea y la quijada inferior: más abajo un espacio algo desigual en cuyo fondo parecia notarse la dureza de la apófisis estiloides del temporal, y se veía parte del vientre ó porcion posterior del músculo digástrico de la quijada, la carótida cubierta aun de tejido celular y antes de su division en maxilar interna y temporal, el estuche que envuelve la carótida, la yugular interna y los nervios del octavo par: hacia atrás y abajo el músculo esterno-cleido-mastoideo; y hacia delante parte del músculo masetero y mucho tejido celular. No pude entonces notar la presencia del conducto de Stenon, pero más adelante tuve ocasion de convencerme, como diré, de que habia sido herido, así como de que se habian cortado ramos considerables de los que el nervio facial suministra á su paso por la parótida, y principalmente del ramo medio y del inferior del llamado, por su distribucion, verdaderamente facial: es cierto que hubiera sido imposible salvarlos. La atrofia de la parótida era tal, que dejaba de cubrir los órganos sobre que se estiende por lo general, y solo se veía allá, en el fondo del hoyo que suele ocupar su parte superior, una superficie blanquecina, cóncava y nada granulosa; de modo que si la inspeccion de la parte correspondiente y convexa del cuerpo estirpado no hubiese dejado ver que no estaba unido á él ningun tejido que representase el de aquella glándula, se habria creído que la mayor parte de esta habia sido separada. Solo en la base de la mandíbula se descubrian bajo la piel algunas fibras del músculo cutáneo.

Como no quedó piel que pudiese cubrir la herida, porque la que pasaba por encima del tumor, adelgazada y estrechamente unida á él por cicatrices irregulares, ó perforada por ulceraciones, no podia ser conservada, la de los bordes era delgada y estaba desprovista de tejido ce-

lular, y la que pudo quedar por el lado de la cara apenas cubria el borde de la quijada; era inútil empeño curarla por primera intencion. Así, luego que pasados algunos minutos pude convencerme de que no era de temer hemorragia de los vasos no ligados, y que limpia la superficie cruenta, se colocaron oportunamente los cordones de las ligaduras, cubrí aquella con un lienzo fino untado de cerato y con piquetes que facilitasen la salida de materiales líquidos, y rellené el hueco con hilas finas que sostuve con tiras cargadas de un emplastro adhesivo que pasaban trasversalmente de la cara al cuello: así procuré impedir la retraccion de la piel y favorecer su aproximacion en aquel sentido; y por lo demás, bastaron algunas compresas y varias vueltas de venda alrededor del cuello y cabeza para completar el apósito.

Cuarenta minutos habian pasado desde el principio de aquella delicada diseccion. Ligados los vasos conforme se iban cortando, fué insignificante la pérdida de sangre: el animoso operado, que sin exhalar ni un solo quejido habia dado irrecusables pruebas de valor y sufrimiento, fué colocado en cama y en decúbito lateral derecho, y se le dieron con intervalos algunas cucharadas de una mistura antiespasmódica. Pocas bastaron, porque su satisfaccion era grande, y su confianza, como desde el principio, ilimitada.

Daré ahora una idea tan exacta como me sea posible de los tejidos que componian el tumor estirpado y de la forma que este afectaba.

Supóngase un cuerpo ovoideo algo aplanado por ambas caras, pero mucho mas desigual por la esterna, y regularmente convexo por la interna: aquella, cubierta por la piel adherida por un tejido celular muy corto y apretado y por las cicatrices que la unian firmemente al tejido subyacente, parecia hallarse estirada y como compacta á fuerza de haberse estendido mucho en todos sentidos; y solo hacia la parte correspondiente á la quijada se veía algun tejido adiposo y vestigios del músculo cutáneo, como si este, atrofiado por la compresion, hubiese desaparecido casi en su totalidad. La cara interna y los bordes aislados por la diseccion de las partes subyacentes y á costa del tejido celular y de las aponeurosis intermusculares, presentaban una convexidad lisa y como lustrosa, de tejido compacto, pero compuesto de varias hojas sobrepuestas y unidas, que cuanto mas interiores eran mas duras, á manera de ternillosas, y rechinaban al corte del bisturí; pero este tejido á la profundidad de pocos milímetros ostentaba la dureza del hueso. Hecho un corte con la sierra desde la cara interna á la esterna, en la direccion de la longitud de aquel cuerpo, quedó dividido en dos partes adheridas á la piel escindida con él; entonces pudo observarse una organizacion parecida á la sustancia esponjosa del hueso, en la cual, y hacia el centro, iban haciéndose mayores y menos bien designadas las células, porque llegaban á confundirse en una sustancia blanda, untuosa y algo parecida acaso á la que por la compresion habia hecho salir el enfermo del fondo de las ulceraciones. Algunas parecían en su interior teñidas por un color rosáceo ó sanguinolento, ni mas ni menos que como suelen estarlo en la sustancia esponjosa de los huesos largos cerca de sus estremidades. En ninguna de las dos caras de este osteoideo pude notar vestigios del músculo cutáneo, si bien las fibras que hacia el lado correspondiente á la cara se dejaban ver en el punto de seccion de la piel, indicaban que estaba confundido con esta; por otra parte, la necesidad de conservar la pieza patológica que querian poseer los interesados del enfermo, impidió entrar en un exámen mas prolijo de estas y de otras particularidades.

La marcha de la supuracion y cicatrizacion de la herida ofreció poco digno de llamar la atencion, fuera de lo que en breves líneas voy á consignar. Habiendo sido muy moderada la reaccion, bastó la dieta con el uso de una bebida atemperante para llevarla al grado conveniente, y el operado pudo ya tomar alimentos líquidos cuando se levantó el apósito, que fué al cuarto dia despues de la operacion, es decir, el 9 de noviembre. La superficie de la herida estaba cubierta de buena supuracion, y ya pudo desprenderse un cordón ó ligadura de las que se hicieron en los vasos cortados, y se aplicaron planchuelas de hilas untadas de cerato, las tiras contentivas y las compresas y vendas. En los dias sucesivos hasta el 12 de noviembre se hizo la misma curacion, y el operado tomó algunas féculas, no pudiendo masticar alimentos mas consistentes, ya por evitar las contracciones del músculo digástrico, del masetero y otros, ya por impedirse el apósito: en dicho dia se desprendieron las demás ligaduras, esceptuando la última de que hice mérito, la cual no se separó hasta el 18. En esta época ya tomaba algunos mas alimentos y permanecía cierto tiempo sentado: se reprimian con la piedra infernal (desde el 16) los mamelones rotos que sobresa-

lian, la superficie supurante se redujo, y el vendaje fué siendo cada vez mas ligero. Desde entonces pudo andar por la casa y distraerse, recibiendo las felicitaciones de sus amigos: se le curaba con un ungüento balsámico para reanimar los tejidos que envolvian la llamada membrana puogénica, y se favorecia la desecacion de los bordes aplicando sobre ellos tiras de lienzo untado con ungüento blanco ó de Rhasis, mas ó menos debilitado. Al cabo de un mes de hacer estas aplicaciones, la herida tenia el aspecto de una úlcera del diámetro de medio duro, con bordes casi lisos y planos; pero se presentaban dos fenómenos dignos de notarse. Era el primero la caída y poca movilidad de la comisura izquierda de los labios, como resultado de la seccion de los filamentos de los nervios faciales, aunque cada dia era este efecto menor y ganaba fuerzas la contraccion muscular. El segundo fenómeno era la humedad que daba á la parte superior de la úlcera el derrame evidente de una pequeña porcion de saliva, que atribuí á la herida de la pared esterna del conducto de Stenon ó acaso á la seccion de una de sus raices. No podia ser completo el corte de todo el conducto, porque la saliva fluía en el interior de la boca, y cada dia en mayor cantidad, siendo menor la que humedecía el apósito: así opinaron tambien los ilustrados profesores que asistieron á la operacion y con mayor ó menor frecuencia á las sucesivas curaciones. Entonces, á la hila seca con que habia logrado reprimir y desecar el centro de aquella superficie, sustituí las hilas empapadas en el bálsamo verde; prodigué las cauterizaciones con el nitrato argéntico y apliqué una ligera compresion, con lo cual en los primeros dias de enero de 1836, á los dos meses de tratamiento, solo quedó una cicatriz del diámetro de una peseta, pero firme y segura. Solo en un punto casi imperceptible de lo mas alto de aquella cicatriz resudaba aun algo la saliva: aconsejé al interesado que siguiese aplicando hila seca sostenida con una venda sencilla que, pasando por debajo de la barba, se sujetara sobre la cabeza, y marchó á su país en 18 de dicho mes, siendo ya poco notable la desviacion del ángulo de la boca. Despues he sabido, que habiendo dejado de humedecerse la cicatriz, esta, completamente sólida, ha quedado reducida á una señal del diámetro de media peseta, que tocando el borde posterior de la rama de la mandíbula inferior, quedaba cubierta por la patilla: los músculos de la cara han recobrado su fuerza y movilidad ordinarias, y los labios su posicion y movimientos normales.

Creo ahora dignas de atencion las circunstancias siguientes:

1.^a Habiendo resultado tan pequeña la cicatriz, y esto sin el estiramiento notable de la piel de la cara ni de la del cuello, que hubiera sido preciso para cubrir tan estensa herida, es de creer que la adherida al osteoideo se habia dilatado, adelgazándose, en la misma proporcion en que crecía aquel; así, pues, la porcion escindida debió corresponder á una superficie poco mayor que la comprendida en la circunferencia de una peseta, que fué la medida de la cicatriz antes de reducirse en el último extremo á espensas de la dilatacion de la piel inmediata. He observado esto mas de una vez.

2.^a La herida del conducto de la parótida ó salival de Stenon, pudo cerrarse por la adhesion de sus bordes; ó bien si hubo pérdida de sustancia, por una especie de autoplastia verificada á espensas de los tejidos inmediatos. He visto varias veces este resultado que exige que el conducto no esté dividido completamente: la fistula salival entonces se cura con aplicaciones metódicas y sin operacion alguna, siendo mayor cada dia la cantidad de saliva que sigue su curso natural.

3.^a La seccion de los ramos nerviosos faciales que se distribuyen en los músculos de los labios produce una parálisis mas ó menos graduada de ellos, segun la lesion; pero no siempre es permanente, y los músculos citados pueden recobrar y recobran á veces su fuerza y movilidad, como sucedió en este caso y lo he observado en otros.

Terminaré esta observacion con una pregunta que espresa lo mas atendible en la etiología del tumor que forma su objeto. ¿Pudo ser en su origen un simple folículo sebáceo de la piel, y empezó su trasformacion en un órgano anormal por la obliteracion accidental de su abertura esterna?—Madrid 15 de noviembre de 1837.

JOSÉ MARÍA SANTUCHO.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Fiebre tifóidea; gangrena y caída de los miembros.

El doctor BOURGEOIS, médico principal del hospital de Etampes, ha leído ante la Sociedad médica de los hospita-

les dos observaciones, en las cuales, durante el curso de una fiebre tifoidea, los miembros inferiores se esclafaron y desprendieron del cuerpo.

En el primer caso se trataba de una joven de 16 años y de excelente constitución, que fué atacada de una *fiebre tifoidea ligera*. Su estado mejoraba al parecer, la diarrea iba cesando y la agitación era menor, cuando se presentó un vivo dolor en la pierna derecha, que sin embargo no estaba roja ni hinchada; hallábanse casi abolidos sus movimientos, su calor era menor que el de las demás partes del cuerpo; no se observaba tumefacción alguna á lo largo de sus gruesos vasos ni en el trayecto de sus gánglios. En los días siguientes la pierna se puso completamente fría y el dolor cesó, excepto en la parte superior. Dicho miembro adquirió un color súpico al principio y luego rojo cobrizo, el cual pasó pronto al violado claro con numerosas vetas. La sensibilidad se había estinguido en él completamente, en términos que se podía introducir impunemente un alfiler en toda su extensión. Un círculo irregularmente cortado indicó muy pronto la separación de las partes mortificadas. Dicho círculo se extendía desde la parte inferior de la tuberosidad de la tibia, hasta el tercio superior de la pantorrilla abrazando la pierna circularmente. No tardó en establecerse una supuración parduzca y fétida; los dedos del pie, y el pie mismo, se desecaron, después se separaron todas las partes blandas; y en fin, para desembarazar al enfermo de tan inútil peso, el Sr. BOURGEOIS se determinó áerrar el hueso á dos centímetros de la llaga, que estaba de un hermoso color rojo, y aun comenzaba á cicatrizar. Se hizo la cura como después de una amputación, y la curación se verificó con gran rapidez.

Lo que hubo de notable fué que, mientras que la gangrena invadía de esta suerte el miembro y le desprendía por completo, el estado general de la joven mejoraba, la fiebre cedía, se declaraba el apetito, y por último, los signos de la fiebre tifoidea se disipaban cada vez mas.

El segundo enfermo cuya historia ha dado á conocer el Sr. BOURGEOIS, fué menos afortunado. Tratóse de un niño de 12 años, de constitución bastante endeble, que fué acometido de una fiebre tifoidea igualmente poco grave, en época en que esta enfermedad reinaba endémicamente en el pueblo de su residencia y aun en su familia, varios miembros de la cual habían sido acometidos también. La fiebre contaba como unas tres semanas de duración, y lejos de agravarse, por el contrario, parecía que mejoraba notablemente, cuando sobrevino un dolor vivo en las dos piernas y particularmente en la derecha. A este dolor sucedieron los síntomas de la gangrena, y las dos piernas se esclafaron. Por espacio de nueve meses estuvo este desgraciado niño luchando con la muerte, sucumbiendo al fin aniquilado por los sufrimientos y la abundancia de la supuración.

El Sr. BOURGEOIS señala esta complicación de la fiebre tifoidea, que se debe, en su concepto, á la enfermedad misma, y no parece hallarse en relación con la gravedad de los demás accidentes.

Enagenación mental; cuerpos extraños en las vías digestivas.

Digna es de leerse con atención la observación siguiente publicada por el doctor DESMAISSONS en la *Union médicale de la Gironde*.

Tratóse de un joven estudiante de derecho, cuyo espíritu se había sobreexcitado tanto con los sucesos de 1848, que muy pronto fué acometido de una manía aguda. Persistiendo la afección mental con alternativas de calma y de exacerbación, le metieron en una casa de socorro ó de salud (*maison de santé*) en 1853. Presentaba entonces una alternativa del humor moroso de la lypemania con mutismo, y de hilaridad, locura con delirio maniaco. Pero un hecho llamó mas particularmente la atención del médico. Este desgraciado se manifestaba á veces malvado y pendenciero ó camorrista; trataba de robar los objetos que encontraba á mano, y no sabiendo cómo ocultarlos á la vista se los tragaba. Semejante manía se manifestó en él en varias ocasiones, y de esta suerte se tragó una cebolla de tulipán grande, que estuvo á punto de sofocarle; tabaco, fragmentos de cajas de tabaco, de anteojos, sortijas que había ocultado, papel de empapelar, pedazos de cuero, etc. Cuando se entregaba á estos actos extraordinarios se envanecía de ellos y experimentaba un sentimiento singular de orgullo, como si hubiera ejecutado una acción de las mas meritorias; así es que las reprimendas mas enérgicas, los castigos y hasta los accidentes mas graves, que eran consecuencia de esta maniobra, de ninguna manera le corregían de su funesto hábito, y tan pronto como conseguía burlar la vigilancia de los que le guardaban, volvía de nuevo á tragarse cuantos cuerpos extraños encontraba á mano.

A principios de setiembre de 1856, el enfermo experimentó dolores de vientre. Las cámaras arrastraron cantos ó pedernales, fragmentos de vidrio y de cristal, plumas metálicas, botones de hierro, de madera, de hueso, etc., manifestándose los mas graves accidentes: los vómitos repetidos, el meteorismo del vientre, la fiebre, la estreñida debilidad y las hemorragias intestinales anunciaban al parecer el próximo fin de este desgraciado. Arrojó por las cámaras un lagarto entero, trapos arrollados, un periódico, clavos, pedernales, etc. Podía creerse que se hallaba próxima la muerte de este desgraciado, cuando los síntomas de peritonitis que se habían manifestado se calmaron poco á poco; la fiebre ha desaparecido, el vientre se ha deprimido, y hoy puede percibirse por bajo del ombligo la presencia de un cuerpo extraño voluminoso, duro, abollado y agudo, una de cuyas puntas parece hallarse próxima á atravesar la pared abdominal. Hallase al parecer colocado entre la pared del vientre y el vértice ó parte mas elevada de la vejiga. Es de creer que este fragmento de cristal (pues no es otra cosa sin duda alguna), después de haber perforado los intestinos, se ha enquistado en la cavidad abdominal.

—Imposibles parecen á primera vista hechos como el

que acabamos de referir; sin embargo, admitiéndolos como no podemos menos de admitirlos cuando se nos comunican por un profesor en quien no debemos suponer propósito deliberado de entretenernos con una farsa ridícula (cosa muy común entre los charlatanes), siempre resulta que de ellos se saca útil enseñanza; puesto que, en vista de lo acaecido en el estudiante á que se refiere esta observación, ya no deberemos precipitarnos á pronosticar de un modo triste y desesperado cuando se nos consulte sobre casos análogos de deglución, ya voluntaria, ya involuntaria, de cuerpos extraños, accidente que tan común suele ser en los niños.

CIRUGIA.

Necesidad de respetar los tumores fibrosos intersticiales del útero.

La opinión del Sr. NÉLATON en los casos de tumores fibrosos intersticiales del útero, se reduce á combatir solamente por los diversos medios que el arte posee, las hemorragias á medida que van apareciendo, ó por lo menos moderarlas en cuanto es posible y sostener las fuerzas de las enfermas aguardando la época de la menopausia. Esta opinión está fundada en lo que diversas veces observó cuando era cirujano de la Salpêtrière, es decir, que dichos tumores, pasada la crisis menstrual, quedan ordinariamente estacionarios, no dan lugar á hemorragias, y las mujeres que los tienen pueden vivir todavía muchos años sin sentirse notablemente incomodadas.

La práctica de Amussat, que como todos saben operaba casi siempre en tales casos, espone á las enfermas á tantos peligros de muerte, ya dependientes de las inflamaciones del útero con supuración que puede ser absorbida, ya de las flebitis uterinas, que á no haber indicación muy urgente de otros medios mas fuertes y decisivos, es mas prudente en tales casos seguir la práctica del Sr. NÉLATON. Verdad es que en las mujeres que padecen esta enfermedad la época de la crisis menstrual es mas tardía que en el estado de salud, siendo en estos casos preciso ganar mucho tiempo, para llegar sin grandes embarazos ó obstáculos al período crítico.

OFTALMOLOGIA.

Enfermedades sifilíticas consecutivas de las vías lagrimales.

De un artículo sobre este asunto, publicado en los *Archives générales de médecine* y reproducido en la *Gazette hebdomadaire*, tomamos lo que sigue:

¿Existen enfermedades sifilíticas consecutivas de las vías lagrimales? Esta es una cuestión que podrá parecer singular ó extraña á algunas personas, y que autoriza sin embargo el estado actual de la ciencia, si se la busca únicamente en la colección de las observaciones publicadas. Un gran número de autores, de quienes toma algunas citas el Sr. LAGNEAU, han indicado entre las causas de fistula ó de tumor lagrimal, la infección sifilítica verificada en las partes blandas ó huesosas que concurren á la formación del conducto de las lágrimas, hecho que, por nuestra parte, jamás hemos puesto en duda; pero es justo reconocer que los anales de la sifilografía no han consignado sino un número muy escaso de ejemplos concluyentes. Después de recordarlos (son en número de seis y pertenecen á JANIN, FABRE, BIERCHEN, DEMOURS y los señores BOURGIGNON y RICHTER), el Sr. LAGNEAU refiere cuatro nuevas observaciones, una de las cuales le ha sido comunicada por el Sr. DESPORTES. A continuación publicamos una de las mas importantes:

«M^{***}, de buen temperamento y que pasaba buena vida, á consecuencia de una sífilis constitucional se debilitó y se puso pálido y descolorido; perdió el apetito y se manifestó una enfermedad de los huesos de la cara en el lado izquierdo de la nariz, al nivel de la apófisis ascendente del maxilar superior, donde muy pronto se formó un tumor lagrimal, al paso que las conchas y el tabique medio de las fosas nasales, atacados igualmente, se hicieron asiento de la exfoliación de algunos pequeños fragmentos huesosos. Estendiéndose la afección por el lado derecho, comenzó á aparecer también en dicho lado un tumor lagrimal. Empleóse un tratamiento mercurial, seguido con mucha irregularidad como otros tratamientos anteriores, á causa de suponer el enfermo que no podía soportar el uso interno de los mercuriales. El 26 de noviembre de 1836 fueron llamados en consulta los doctores J. CLOQUET, DROUOT y KANSTADT, que habían visto ya antes al enfermo, así como también mi padre (1) por el doctor SICHEL, de quien el Sr. M^{***} había venido á aconsejarse á fin de impedir los progresos de una amaurosis que después de haber abolido la visión en el lado derecho (hasta tal punto que el enfermo, no pudiendo distinguir con este ojo las ventanas de su habitación, consideraba como perdido semejante órgano), parecía amenazarle con la pérdida completa de la vista, pues el ojo derecho se iba debilitando igualmente mas y mas cada día. Para combatir dicha ceguera, probablemente determinada por la compresión ejercida sobre los nervios ópticos por una inflamación perióstica ó una hinchazón huesosa, se prescribieron las fricciones con el ungüento napolitano, á la dosis de 4 gramos (1 dracma) al día y la tisana sudorífica. El 18 de febrero de 1837 el enfermo había recobrado la vista en términos de poder leer los pequeños caracteres de un periódico; habíanse empleado, en el espacio de tres meses, 480 gramos (6 onzas) de ungüento napolitano. Se suspende el tratamiento á causa de haber principiado un poco de salivación, con tumefacción de la mucosa bucal é irritación gastro-intestinal, acompañada de pequeñez y de frecuencia del pulso; se le purga ligeramente. El 11 de marzo, yendo mejor el enfermo y anunciando el olor de ozena que se preparaba alguna futura exfoliación, se volvió al tratamiento por las fricciones, primero á la dosis de 2

(1) Es el hijo del tan conocido sifilógrafo, Sr. LAGNEAU, quien habla. (N. del T.)

gramos (media dracma) y luego, pasados algunos días, á la de 4 (1 dracma). El 13 de abril, desde la última consulta, se había desprendido de las fosas nasales un enorme fragmento óseo, que comprendía una parte del vomer y del etmoides; el enfermo se alivia y la pupila se contrae: continúa el tratamiento. El 13 de mayo curación; sin embargo, aun quedaba un poco de debilidad en la vista. Se suspende el tratamiento y se prescribe un régimen fortificante. En lo sucesivo el sugeto continúa viendo perfectamente con el ojo derecho y hasta con el izquierdo. A los seis ó siete años después le encontré mi padre en un teatro; se hallaba bien y disfrutaba una salud vigorosa. En 1856, veinte años después, murió de una afección que nada tenía de sifilítica, á consecuencia, segun tengo entendido, de una angina membranosa.

Por no alargar este artículo nos limitamos á consignar esta observación; pero en virtud de otras cuatro, reunidas á las anteriormente publicadas, el autor procura trazar una corta historia de las afecciones sifilíticas constitucionales de las vías lagrimales, resumiéndola en las siguientes palabras:

La naturaleza sifilítica de ciertas afecciones de las vías lagrimales parece hallarse demostrada.

Estas afecciones resultan de la mas ó menos completa obliteración de uno de los puntos de las vías lagrimales.

Semejante obliteración se halla determinada lo mas comúnmente por una lesión huesosa (periostosis, exostosis, cáries, necrosis) que tiene su asiento en el ungüis y en la apófisis ascendente del maxilar superior, algunas veces en la apófisis angular del coronal.

A veces parece deberse á la hinchazón de la mucosa inflamada á consecuencia de una blefaritis crónica; otras veces también á una lesión análoga, ulcerativa ó de otra especie, que va acompañada de accidentes sifilíticos nasopalatinos.

Esta obliteración, segun que tenga su asiento por debajo ó por encima del saco, puede determinar, en el primer caso, el tumor y por consiguiente la fistula lagrimal; en el segundo simplemente la epífora, no hallándose ya permeables los puntos lagrimales.

Los síntomas que permiten diagnosticar la naturaleza sifilítica de una afección de las vías lagrimales son:

La existencia de una hinchazón ó abultamiento duro, resistente, y en fin, óseo, comprobado, bien por el dedo en la parte interna ó inferior del borde de la órbita, bien por medio del cateterismo en el interior del conducto nasal.

El aspecto sifilítico ó ulceroso específico (*chancreux*) del orificio cutáneo de la fistula del saco lagrimal.

La coexistencia de accidentes sifilíticos de la mucosa y de los huesos de la bóveda palatina y de las fosas nasales.

La existencia de sífilides en la piel de la cara.

La cefalea y los exostosis suborbitarios del coronal.

Y por último, la existencia anterior ó simultánea en las diversas partes del cuerpo, de todos los demás accidentes sifilíticos, revelados al observador, ya por los conmemorativos suministrados por el enfermo, ya por la simple inspección directa.

La marcha de estas afecciones es ordinariamente lenta, crónica é indolente, aunque á veces con cierta apariencia inflamatoria, erisipelatosa.

Las enfermedades sifilíticas de las vías lagrimales y partes inmediatas (anchilops, agilops) presentan un pronóstico menos grave que las análogas que no se hallan determinadas por semejante causa específica, pues son ordinariamente curables por medio de un tratamiento antisifilítico conveniente, siempre que sea empleado á tiempo.

Cuando la obliteración de las vías lagrimales se debe, no á una afección huesosa, sino á una lesión de las partes blandas (inflamación de la mucosa, brida cicatricial), como tratamiento paliativo, es posible á veces restablecer el curso de las lágrimas, ya por medio del cateterismo, ya por la introducción de un hilo, de una cánula, etc., en el conducto nasal.

En cuanto al tratamiento curativo (dice por último el Sr. LAGNEAU), hemos visto que la mayor parte de los casos referidos han sido felizmente tratados por medio de las preparaciones mercuriales; sin embargo, yo creo, con el Sr. TAVIGNOR, que puede emplearse también con ventaja el yoduro de potasio contra las lesiones puramente huesosas, reservando sobre todo los mercuriales, y principalmente el sublimado, para las que tienen su asiento en las partes blandas.»

Por la Prensa Médica.—E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Negociado 1.º

Excmo. Sr.: De conformidad con lo propuesto por el Real Consejo de Instrucción pública en espediente que han promovido D. Mariano Carretero y otros licenciados en la Facultad de Medicina, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que los recurrentes y los que al tiempo de la publicación de la ley de 9 de setiembre último fuesen tales licenciados ó estuviesen en aptitud de serlo por haber concluido sus estudios, puedan ascender al doctorado en la espresada Facultad de Medicina en solo un año, pero con la obligación de cursar en ella química orgánica y examinarse de todas las asignaturas que á este grado corresponden segun las disposiciones provisionales vigentes.

De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 18 de noviembre de 1857.—Salaverria.—Sr. Rector de la Universidad central.

UNIVERSIDAD CENTRAL.

En virtud de lo dispuesto en la Real orden de 18 del corriente, inserta en la *Gaceta* del día 23, serán admitidos á la matrícula del octavo año de la Facultad de Medicina los licenciados y los que, ganado y probado el sétimo año, la soliciten y formalicen hasta el día 10 de diciembre próximo.

Madrid 26 de noviembre de 1857.—El Rector, Tomás de Corral y Oña.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaria.—Sección de Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

Se ha enterado la Reina (Q. D. G.) con profundo sentimiento de que, á pesar de las reiteradas disposiciones dictadas hasta el día, aún hay en España 2,653 pueblos que carecen de cementerio; lo cual es tanto mas de extrañar en este país eminentemente católico, cuanto que esos venerandos asilos, consagrados por la religion, son á la vez garantía segura de pública salubridad. Y deseando S. M. poner remedio á esta falta, se ha servido mandar con fecha de hoy, que adoptando V. S. dentro de sus facultades las medidas más eficaces, procure que en el menor término posible se construya, cuando menos, un lugar cercado fuera de cada población con destino á cementerio, previa aprobación por quien corresponda del presupuesto y obras que al efecto se propongan por los respectivos ayuntamientos.

De Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento, debiendo dar cuenta inmediata de lo que se fuere adelantando en servicio tan preferente. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 23 de noviembre de 1857.—Bernardez de Castro.—Sr. Gobernador de la provincia de...

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

18 de noviembre. Promoviendo al empleo de médico mayor con destino de jefe facultativo local del hospital militar de Granada al primer médico D. Pedro Marañes y Pi.

23 id. Concediendo real licencia para contraer matrimonio al segundo ayudante médico D. José Díaz Benito y Angulo.

Id. id. Id. id. al primer ayudante médico D. José Comamala y Solá.

24 id. Nombrando inspector farmacéutico, vocal de la Junta superior facultativa del cuerpo, al subinspector jefe del laboratorio de medicinas de Málaga D. Mateo del Olmo y Alcázar.

Id. id. Promoviendo al empleo de subinspector de segunda clase, jefe del laboratorio de medicinas de Málaga, al farmacéutico mayor D. Antonio de Tapia y Ureta.

Id. id. Id. id. de farmacéutico mayor, encargado de la botica del hospital militar de Madrid, al primer farmacéutico D. Máximo Alcon y Pechoan.

Id. id. Id. id. de primer farmacéutico, continuando en el mismo destino del hospital militar de Palma, al primer ayudante D. Vicente Moya y Scardini.

Id. id. Id. id. de primer ayudante, continuando en el mismo destino del hospital militar de Figueras, al segundo ayudante D. Francisco Ferrer y Ballester.

Id. id. Id. id. de segundo ayudante, encargado de la botica del hospital militar del Peñon de la Gomera, al farmacéutico de entrada D. Guillermo de la Sierra y Azañon.

Id. id. Nombrando farmacéutico de entrada, encargado de la botica del hospital militar de Logroño, á D. Ramon Ayala y Sipan, procedente de las últimas oposiciones.

Id. id. Id. id. encargado de la botica del hospital militar de Tarragona á D. Epifanio Chillida y Andreu, de igual procedencia que el anterior.

Id. id. Mandando se encargue de la botica del hospital militar de Valencia el primer ayudante farmacéutico Don José María Saco y Valle, que servia en el hospital militar de Tarragona.

Id. id. Id. id. de la botica del hospital militar de Santona el segundo ayudante farmacéutico D. Galo Gil y Corres, encargado actualmente de la del hospital militar de Bilbao.

26 id. Concediendo relief con abono de sueldos de primer ayudante médico á D. Bruno Vidart y Guillon.

Id. id. Id. id. á D. José Noriega y Gomez el que continúa sus servicios en la Península.

27 id. Negando al médico mayor D. Ramon Piña y Peñuela el empleo de subinspector de segunda clase.

Id. id. Destinando al ejército de la Isla de Cuba en clase de primer ayudante médico, al segundo D. Enrique Llansó y Oriol.

28 id. Concediendo al licenciado en medicina y cirugía D. Pedro Miguel y Silvestre el grado de médico de entrada del cuerpo de Sanidad militar, por la asistencia que presta al cuadro del batallón provincial de Alcoy.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS
EN LIQUIDACION

COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

Habiendo terminado el plazo señalado para el juicio de reclamaciones en 30 de noviembre último, esta Comisión ha acordado librar á las provinciales las cantidades necesarias para la entrega de los *haberes correspondientes* á los *sócios* y *pensionistas* comprendidos en sus respectivos distritos, incluyendo además el importe de los gastos hechos por las que han remitido sus cuentas hasta este día.

El ESTADO siguiente manifiesta la distribución de caudales hecha con el espresado objeto:

COMISIONES.	Importe de las libranzas que se las remiten con esta fecha á nombre de sus respectivos directores.
	Rs. vn.
Badajoz...	9370
Baleares...	2190
Barcelona...	40700
Burgos...	26600
Caceres...	13150
Cádiz...	5820
Córdoba...	3950
Coruña...	11090
Gerona...	12050
Granada...	21020
Huesca...	26250
Jaen...	2630
Lérida...	21970
Logroño...	19170
Murcia...	18030
Navarra...	43363
Oviedo...	6900
Salamanca...	16170
Santander...	6950
Sevilla...	6960
Tarragona...	40
Valencia...	81220
Valladolid...	26920
Vascongadas...	12970
Zaragoza...	69450
Madrid, en un talon contra el Banco...	268250
Totales...	773180

No siendo fácil calcular con exactitud los gastos que han de ocasionarse en las Comisiones provinciales por correspondencia, anuncios y franqueo, hasta concluir las restantes operaciones de liquidación, con el fin de evitar las dificultades que habrían de ofrecerse para recoger de ellas los pequeños sobrantes que pudiera haber de su habilitación, así como el mayor quebranto que habria de producirse con los giros duplicados, la Central ha acordado prevenir á las provinciales que, en caso de ser necesario, suplan la cantidad que por el espresado concepto pudiera faltarles, hasta que, finiquitando sus cuentas, las remitan á la misma Central, y esta pueda reintegrarlas con el sobrante que ha quedado del prorrateo de los fondos, por medio del giro mútuo ó como mejor convenga.

Madrid 3 de diciembre de 1857.—Por acuerdo de la Central, el presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *José Rodríguez Benavides*.

Orden de pago.

Habiéndose habilitado á las Comisiones provinciales con las cantidades que necesitan para la entrega de los *haberes* que en la liquidación general han resultado á favor de los *pensionistas* y *sócios* comprendidos en sus respectivos distritos, y teniendo en consideración el plazo que llevan las libranzas, así como el tiempo que han de tardar en llegar á su destino, y el que pueden necesitar las Comisiones para arreglar el orden de la espresada entrega, la Central ha acordado que se abra el pago el día 21 del corriente, por término de un mes, con estricta sujeción á las reglas establecidas en la Instrucción de 28 de noviembre último; advirtiéndole que el conocimiento que deben exigir los tesoreros para identificar la personalidad de los individuos que han de hacer el cobro, según se espresa en la regla 2.ª del art. 5.º de la Instrucción espresada, debe hacerse constar en el recibo con la firma de la persona que dé conocimiento á satisfacción del tesorero.

Madrid 3 de diciembre de 1857.—Por acuerdo de la Central, el presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *José Rodríguez Benavides*.

Por las Disposiciones del gobierno y la Sociedad de Socorros mútuos:
El Srío. de la Redacción, RAMUNDO SANFRUTOS.

PROYECTO DE ESTATUTOS para la creación de un MONTE-PIO FACULTATIVO, ó Sociedad de socorros mútuos entre las clases médicas y otras facultativas, presentado á una reunion numerosa de profesores de todas clases.

Reconocida la absoluta necesidad que tienen todas las clases facultativas de atender, con atinada prevision, á las eventualidades bastante comunes de imposibilitarse los individuos que á ellas pertenecen para el ejercicio profesional y de perder la vida en época prematura, dejando en uno y otro caso en sensible desamparo á sus familias, acostumbradas si no al regalo á la comodidad de una modesta medianía, han tratado de satisfacer el natural deseo de precaver este grave mal formando asociaciones de socorros mútuos, entre las cuales cupo á las clases médicas la merecida honra de haberse anticipado entre nosotros á instituir la primera. Mas las nobles inspiraciones que determinaron la realización de tan benéfico pensamiento, no fueron suficientes para plantear sobre terreno firme una institución que requiere datos de estadística bien comprobados y cálculo desenvuelto sobre principios que, derivándose del conocimiento de las necesidades que se

intenta remediar, encuentren su apoyo en la exactitud que aquellos demuestran. Por esto las sociedades establecidas con el espresado objeto han venido á defraudar las esperanzas que sobre ellas sin examen se concibieron, habiendo prolongado algunas su menguada existencia por el decidido empeño que el buen instinto por una parte y la razón ilustrada por otra, vinieron á fomentar entre muchos individuos de las referidas clases. Pero el desengaño que produce el mal éxito de una obra de ensayo, no autoriza jamás á desistir de un buen propósito; debiéndose á la perseverancia mas bien que á el talento, los mas grandes beneficios que la humanidad ha conseguido en su progresivo desarrollo. La contrariedad en las empresas dignas, es mas bien un aliciente que obliga á buscar las causas que impiden el resultado apetecido y estimula á descubrir los medios de llegar con seguridad al fin propuesto, que no un motivo formal que haga decaer el ánimo y cejar en el compromiso. Por esto los que suscriben, profesores de varias facultades científicas, deseando conservar en estas clases el espíritu previsor que las ha determinado á formar asociaciones que han venido á estrellarse contra los escollos que la inesperienza les ocultara en su origen, se han reunido con el noble designio de poner en acervo comun sus conocimientos médicos, económicos, estadísticos y de cálculo, trayendo además el especial que el estudio de algunas de estas sociedades les ha suministrado, á fin de establecer un nuevo Monte-pio que, fundado sobre base estable, pueda llegar á satisfacer cumplidamente el objeto laudable y previsor que por el beneficio de la asociación debe encontrarse. Afortunadamente, la estadística de la caducada Sociedad Médica General de Socorros Mútuos, en el periodo de los veintinueve años de existencia que tuvo, ha podido suministrar datos de importancia para el caso; los cuales, unidos á los recogidos de alguna otra sociedad, y á los que se deducen de estadísticas de mortalidad bastante estensas y comprobadas que en el día existen, presentan al cálculo combinaciones bien establecidas para llegar á la exactitud apetecida con las mayores probabilidades de acierto.

De esta manera, tomando de la estadística de la espresada Sociedad Médica General de Socorros Mútuos, el número de sócios que en ella hubo por término medio, y el número proporcional de fallecidos en cada uno de los veintinueve años, así como el número de las pensiones caducadas en cada año con relación á las producidas, se ha podido venir en conocimiento, fijando en un real diario el socorro á que ha de dar derecho cada acción, de las cargas que el proyectado MONTE-PIO debe soportar; dividiendo á los inscritos por clases, según su probabilidad de vida al tiempo de su ingreso, y tomando la media proporcional tanto en el número como en la clase de acciones, para base de las operaciones del cálculo.

La inescusable formación de un fondo á interés compuesto que crezca con antelación á las obligaciones que se acumulan, por medio de la realización íntegra de las cuotas de entrada y de dividendos fijos, ha suministrado á el cálculo el término que era indispensable conocer para llenar el objeto; y la disposición de que las pensiones, cuando pasen de los sócios y las viudas á varios partícipes, no se acumulen sino que se dividan en partes alicuotas, no heredándose entre sí sino amortizándose la parte que por cualquiera causa venga á caducar, ha permitido fijar con bastante aproximación la época de progresión creciente de las pensiones hasta el término de la vida probable de las viudas que queden de sócios fallecidos en la edad media espresada, y la proporción de caducidad considerable en aquellas á esta época; teniendo en cuenta, con el principio manifestado, lo que demuestran las tablas de mortalidad de las edades, por lo que respecta á los huérfanos que sobrevivan.

Desarrollado sobre estos datos que en general se indican, el cálculo que vá unido al siguiente Proyecto de Estatutos en comprobación de su fundamento, se ha conseguido, despues de varios tanteos, encontrar las cuotas fijas que, por entrada y dividendo anual, debe satisfacer el sócio; resultando que, con menor cuota de entrada y casi el mismo dividendo establecido como máximo en el Reglamento de la Sociedad espresada por acción de 1.ª clase, que al cabo del tiempo de vida probable viene á producir ciento treinta y dos reales menos de desembolso, se consigue satisfacer el objeto del Monte-pio, habiendo para el año veintiseis, que será próximamente el de mayor desenvolvimiento en las obligaciones, un sobrante de recaudación considerable y un capital social de más de siete millones que sirva de garantía. Desde esta época las pensiones deberán caducar en la proporción aproximada de 10 á 15, empezando entonces un periodo de aumento cada año mas considerable en la suma de productos, que permitirá ampliar los socorros del modo y en la forma que entonces se considere oportuno y conveniente.

Tal es el resultado que se comprueba por el cálculo que ha antecedido á la formación de estos Estatutos para obtener de antemano la estabilidad que se buscaba; á los cuales sigue un capítulo adicional, en que se facilita á los individuos de la Sociedad antigua que han acreditado su constancia y se hallen en circunstancias que no puedan perturbar el resultado del cálculo espresado, el modo de que puedan formar el núcleo del nuevo Monte-pío, bajo las condiciones y con las ventajas que son conciliables con el interés bien entendido de la nueva asociación.

De este modo han correspondido los que suscriben á los deseos manifestados por muchos individuos de la espresada Sociedad, y á las escitaciones que se han dirigido para que no se dejara perder el fruto de tan apreciables sacrificios y la idea fecunda de tan benéfica institución.

En su consecuencia, deseosos de ver recompensados sus esfuerzos con el acierto y con la aceptación de sus asiduos trabajos, han formulado el siguiente PROYECTO DE ESTATUTOS:

CAPÍTULO I.

Del Monte-pío: su objeto é individuos que pueden formarle.

Artículo 1.º Sobre la base de los individuos que, habiendo pertenecido á la antigua Sociedad médica general de socorros mutuos hasta su caducidad, se adhieran á el pacto formulado en estos Estatutos, se crea un *Monte-pío facultativo* con el esclusivo objeto de asegurar pensiones proporcionadas al interés que cada inscrito represente en la asociación: 1.º á los socios que se imposibiliten para el ejercicio de su profesión; 2.º á las viudas y huérfanos que dejen á su fallecimiento; y 3.º á los padres ó persona de su familia, soltera ó viuda, á quienes hubiesen designado al efecto, siendo preciso en uno y otro caso que la designación hubiese tenido efecto al ingreso del causante bajo las condiciones que mas adelante se determinan.

Art. 2.º Podrán ingresar en este Monte-pío, por los trámites que en el Reglamento se prescriban, los profesores de ciencias médicas, los de todas las demás facultades universitarias, los ingenieros de todas clases, los arquitectos y los profesores de ciencias exactas, físicas y naturales, siempre que reúnan las circunstancias siguientes:

1.ª Gozar de buena salud, sin ofrecer predisposición manifiesta á enfermedades habituales ni defecto físico que pueda comprometer la salud ó imposibilitar para el ejercicio de las profesiones respectivas.

2.ª Residir en la Península ó en sus islas adyacentes.

3.ª No pasar de la edad de 46 años cumplidos.

4.ª Ejercer su profesión con el decoro debido.

Art. 3.º También podrá ser admitido por gracia especial algun individuo de otras profesiones cuyo carácter no desdiga de la dignidad de aquellas, siempre que, reuniendo las circunstancias prescritas y llenando las formalidades que en el Reglamento se establezcan para el ingreso, hubiese prestado ó pudiera prestar á la Sociedad servicios de alguna importancia.

CAPÍTULO II.

De las acciones.

Art. 4.º El interés de cada socio en el Monte-pío se representa por el número de acciones que posea, el cual no podrá exceder de quince.

Art. 5.º El valor de cada acción será proporcionado á la edad que tuviera el socio á la época de su ingreso, en razon de la probabilidad de su vida en aquel tiempo, del modo que se espresa en la siguiente tabla:

Edades.	Probabilidad de vida respectiva.	Valor de cada acción.
1.ª Hasta los 30 años cumplidos.	30 años.	118 rs.
2.ª Hasta los 34 —	28 —	136 —
3.ª Hasta los 38 —	26 —	140 —
4.ª Hasta los 42 —	24 —	160 —
5.ª Hasta los 46 —	22 —	196 —

Art. 6.º Para adquirir el socio los derechos que han de corresponderle, deberá satisfacer, como cuota de entrada, el valor de las acciones que hubiese tomado; dividiéndose el importe, para facilitar el pago, en ocho plazos trimestrales, en cada uno de los cuales deberá el interesado abonar la parte correspondiente. Las épocas de estos plazos serán las mismas que estuviesen prefijadas para los dividendos que tocará recaudar desde la fecha en que se publicará la admisión del aspirante.

Art. 7.º El aspirante á quien conviniera mejor hacer el pago de su cuota en doce plazos, que equivalen á tres años, podrá verificarlo de este modo, como tambien el que prefiriera realizarle en cuatro plazos, que corresponden á un año. En tales casos deberá espresarse este propósito en la instancia de ingreso, ó advertirlo por oficio á los cuerpos gubernativos cuando fuese declarada la admisión.

Art. 8.º En ninguno de los casos espuestos entrará el interesado en el pleno goce de sus derechos hasta despues de completado el pago de su cuota en los plazos correspondientes.

Art. 9.º El tiempo de espectación para adquirir los derechos de socio, se contará siempre desde el día en que se hiciera el primer pago hasta las doce de la noche de aquel en que espire el plazo, según lo establecido en los artículos que preceden.

Art. 10.º Si en el tiempo de espectación se imposibilitara ó falleciera algun individuo admitido en el Monte-pío, no tendrá derecho á pension; pero serán devueltas á el interesado ó á sus herederos las cantidades que por cuota de entrada hubiese satisfecho.

Art. 11.º Si los socios en el plazo de espectación dejáran de satisfacer al tiempo debido la parte correspondiente de su cuota, perderán sus acciones; cancelándose la patente, sin derecho á devolución de las cantidades que hubiesen realizado.

Art. 12.º Todo socio puede interesarse por las acciones que guste de la clase que á la sazón le correspondan, hasta el *máximum* prefijado. Podrá tambien aumentar en cualquier tiempo su número, si tuviese menos, por medio de expediente instruido como para nueva admisión; y abandonando las que guste antes de que se publique el dividendo inmediato, por medio de oficio en que manifieste su determina-

ción á la Junta directiva, á fin de que se le haga, para el reparto, la rebaja correspondiente.

Art. 13.º El aspirante que no tuviera esposa ni hijos, podrá designar las acciones por que se interese á favor de sus padres ó de alguna otra persona con quien le unieren vinculos de próximo parentesco; entendiéndose que tales acciones quedan sin efecto para las personas designadas en el hecho de contraer el socio matrimonio, en cuyo caso se trasferirán á beneficio de su familia, con sujeción á lo que se determina en el art. 24.

Art. 14.º Sin embargo de lo establecido en el artículo que antecede, se reserva á los socios que vinieran á encontrarse en las circunstancias que en él se esponen, la facultad de conservar las acciones designadas á favor de los padres, así como á los aspirantes casados la de señalar á favor de los mismos, parte de las acciones que pidieran, en número que no exceda de las que tomen para su esposa y prole. En uno y otro caso son trasferibles á estos las espresadas acciones, al fallecimiento de los padres ó á voluntad del socio en cualquier tiempo, con sujeción á lo que se dispone en el citado art. 24.

CAPÍTULO III.

De las pensiones.

Art. 15.º Cada acción dá derecho á 360 rs. de pension anual despues de satisfecho todo su valor y de transcurrido el plazo de espectación correspondiente, con arreglo á lo que se dispone en los artículos que preceden.

Art. 16.º El derecho á pension corresponde al socio en el caso de quedar imposibilitado para el ejercicio de su profesión por lesiones propias de la edad avanzada, por enfermedad crónica de las reputadas por incurables ó solo curables á beneficio de alguna curación quirúrgica, ó por impedimento legal producido sin culpa del causante; cuyas causas deberán comprobarse del modo que en el Reglamento se determine.

En el caso de que los socios jubilados por cualquiera de estos motivos, volvieran á restablecerse en su aptitud para la práctica de la profesión que ejercieran, dejarán de percibir el socorro desde el día en que se les declare rehabilitados en la clase de activos en la forma que el Reglamento prescriba.

Art. 17.º Al fallecimiento del socio se trasmite el espresado derecho: 1.º á su viuda, siempre que no hubiese contraído enlace con el causante despues de cumplir este los 30 años de edad, ni hallándose en estado de jubilado, y que al verificarse la defunción hayan pasado tres meses del matrimonio, contados desde el día en que este hubiese tenido efecto hasta las doce de la noche de aquel en que el socio hubiese finado.

2.º A los hijos legítimos ó legitimados por subsiguiente matrimonio que se halláran solteros y en estado civil, no procediendo de matrimonio contraído en ninguna de las circunstancias espresadas en el párrafo que antecede, que invalidan el derecho en esta Sociedad.

Y 3.º A los padres ó personas á quienes el causante tuviese designado al efecto, del modo que se determina en los artículos anteriores, rigiendo para este último caso las condiciones espresadas para los hijos con respecto al estado.

Art. 18.º La pension es vitalicia, caducando solo en los casos que á continuación se espresan:

1.º En los jubilados, al cesar la causa que produjera la imposibilidad en que se fundara su concesión.

2.º En las viudas, al cambiar de estado por matrimonio ó profesion religiosa.

3.º En los hijos, al cumplir los 23 años de edad.

4.º En las hijas, al cambiar de estado por matrimonio ó profesion religiosa.

Y 5.º Por iguales motivos que en los dos casos últimamente espresados en las personas designadas.

Sin embargo, los hijos ó personas designadas á quienes correspondiese este derecho que, despues de ingresar el socio en el Monte-pío quedáran imposibilitados para ganarse el sustento, por enfermedad ó defecto físico de los reputados por incurables, disfrutarán la pension vitaliciamente mientras no desapareciera la causa de la imposibilidad. Uno y otro caso se deberán comprobar del modo que en el Reglamento se determine.

Art. 19.º La pension se disfrutará íntegra con sujeción á lo prevenido en el art. 23, por los socios jubilados; por sus viudas; por los hijos únicos; por el padre ó madre, ó por la persona designada. En el caso de ser trasmisible á varios partícipes de los comprendidos en el art. 17, se hará, al ocasionarse, la distribución de su importe en partes alicuotas entre todos, caducando la propia de cada uno cuando hubiese lugar á ello, según las reglas establecidas en el artículo que precede.

Art. 20.º Sin embargo de lo que queda consignado en el artículo que antecede, la division espresada no tendrá efecto en las pensiones de viudedad mientras las viudas, que representan la unidad de la pension, se halláran en el goce de ella. Cuando esta hubiera de ser trasferida por su fallecimiento ó por cualquiera otra causa, entonces se llevará á cabo la division de que se hace mérito, dándose desde luego por caducada la parte de los hijos que hubiesen fallecido ó que hubiesen perdido el derecho, según las reglas establecidas, desde que la pension fue producida hasta la época de la trasferencia indicada; para lo cual, al ocasionarse pension de esta especie, deberá hacerse constar la existencia de todos los futuros partícipes, no teniendo despues derecho los que dejarán de llenar este requisito en la época que se espresa.

Art. 21.º Si la viuda no tuviese la tutela de sus hijos, ó en el caso de quedar al fallecimiento del causante viuda é hijos de otro matrimonio ó de los dos, se verificará desde luego la division espresada, figurando aquella por igual con los demás partícipes y disfrutando solo la parte que la corresponda.

Art. 22.º Las pensiones en general están libres de toda carga y descuento.

Art. 23.º Las que, sin embargo de lo establecido en el artículo anterior, procedieran de socios fallecidos ó imposibilitados en época anticipada al término de la vida probable que marcarán sus acciones, estarán obligadas al pago de los dividendos que á estas correspondan, hasta cumplir los años que aun faltáran para el espresado término.

Art. 24.º Quedan tambien obligadas, mientras subsistan, al pago del dividendo respectivo, las pensiones que recaigan en cualquiera de los casos que á continuación se espresan: de huérfanos únicas; de huérfanos ó pensionistas imposibilitados; de viuda ó huérfanos de segundo matrimonio del causante, sino quedasen además con derecho hijos del anterior; de persona designada que venga á estar con el causante en la proporción de edad que lo estaría una hija, cuya graduación deberá hacerse al acordarse la admisión del aspirante y consignarse en la patente; y de las que procedieran de acciones habilitadas para la familia del causante despues de haber estado designadas á favor de padres ó de otra persona.

Art. 25.º En las pensiones que hayan de dividirse entre varios partícipes con arreglo á lo establecido en el art. 19, si estuviesen comprendidas en alguno de los casos previstos en los dos que preceden, se prorrateará el dividendo que las toque satisfacer, cargando sobre cada parte alicuota la que viniera á corresponderla.

Art. 26.º Las pensiones se pagarán al final de cada semestre, incluyendo en las nóminas respectivas las declaradas hasta la conclusion del cuarto mes correspondiente al mismo período.

CAPÍTULO IV.

De los deberes de los socios.

Art. 27.º Los socios están obligados á contribuir al sostenimiento de la Sociedad, con sus conocimientos y trabajo personal, desempeñando los cargos, informes y comisiones que les fueren encomendados en los casos y en la forma que el Reglamento prescriba, y con el abono de las cuotas anuales que á sus acciones corresponden por dividendo. La falta de cumplimiento exacto de estos deberes llevará consigo las penas que en el Reglamento se determinen según la importancia del caso.

Art. 28.º Mientras los socios se hallen en estado de espectación, no estarán obligados al desempeño de cargos ni se les exigirán dividendos por las acciones correspondientes; entrando con el goce de los derechos en el forzoso cumplimiento de los deberes.

CAPÍTULO V.

De los dividendos.

Art. 29.º Los dividendos serán proporcionados á las clases de acciones según la edad de los inscritos; y su cantidad será fija y anual, arreglada á la tabla siguiente:

Clases de acciones.	Edades á que corresponden.	Dividendo anual respectivo á cada acción.
1.ª . . .	1.ª hasta los 30 años.	51 reales.
2.ª . . .	2.ª hasta los 34 —	54 —
3.ª . . .	3.ª hasta los 38 —	58 —
4.ª . . .	4.ª hasta los 42 —	62 —
5.ª . . .	5.ª hasta los 46 —	66 —

Art. 30.º El dividendo se publicará por semestres, con la anterioridad debida; y el pago se verificará en plazos trimestrales de á dos meses cada uno. El que quiera, sin embargo, satisfacer de una vez todo su importe, deberá hacerlo en el primer plazo del semestre correspondiente.

Art. 31.º El socio que dejara transcurrir alguno de los plazos prefijados para el pago del dividendo sin hacer su abono respectivo, perderá sus derechos; pudiendo solo rehabilitarse en ellos mediante la instrucción de expediente de aptitud, si lo solicitase, dentro de un año contado desde el día en que espire el plazo en que hubiese quedado en descubierto, y abonando despues de declarada la rehabilitación, con el primer plazo del dividendo que tocara satisfacer, las cantidades atrasadas y el haber corriente. En este caso sufrirá un plazo de espectación de sesenta días, contados desde el en que hiciera el pago de las espresadas cuotas hasta las doce de la noche de aquel en que termine.

Art. 32.º Sin embargo de lo establecido en el artículo anterior, si el socio que hubiera dejado de hacer su pago en la época prefijada lo verificase dentro del mismo semestre, satisfaciendo además el que á la sazón se estuviera recaudando, solo quedará suspenso del derecho á pension por término de treinta días contados desde el en que hubiese hecho el abono de la cuota atrasada hasta las doce de la noche de aquel en que espire el plazo prefijado.

CAPÍTULO VI.

Del orden económico del Monte-pío.

Art. 33.º Los gastos del Monte-pío consistirán en el pago de pensiones y de administración; arreglándose aquellos á las prescripciones de Estatutos, y estos al presupuesto que se apruebe al principio de cada semestre por la Junta que represente la Sociedad.

Art. 34.º Para hacer frente á las obligaciones contraídas por el Monte-pío, se formará un capital social con la acumulación, á interés compuesto, del producto obtenido de las cuotas de entrada y del sobrante de los dividendos y réditos del mismo fondo.

El capital que llegue á constituirse de la manera espresada, no deberá sufrir quebranto en ningun caso para atender á las obligaciones; las cuales deberán siempre cubrirse con el producto de la recaudación y de los réditos anuales.

Art. 35.º Por ningún concepto será lícito alterar las cuotas prefijadas por valor de las mismas en el art. 5.º, ni las consignadas por dividendo en el 20, las cuales están acomodadas al cálculo en que estriba la constitución de este Monte-pío; debiéndose proceder á su tiempo, si fuese oportuno, y según las circunstancias, del modo que se determina en los artículos 2.º y 5.º del Capítulo complementario.

Art. 36.º Las existencias que representen este capital, se invertirán, á medida que se obtenga el líquido excedente de la recaudación de cada semestre, en títulos de la *Deuda pública* del Estado ó extranjera, prefiriendo los que mas convengan á juicio de la Junta de representantes de la Sociedad. Solo en circunstancias públicas especiales podrá cambiarse el género de inversión, intruyéndose al efecto el oportuno expediente y convocándose ex-profeso á la referida Junta, para que, en razonado acuerdo, adopte la resolución que juzgue mas conveniente al interés de la asociación y á la seguridad de las existencias. Queda, sin embargo, prohibida, aun en este caso, la imposición en especulaciones industriales ó mercantiles, y en préstamos, aun cuando fueran con hipoteca, mientras no rija en el Estado una ley que obligue á la inscripción de toda especie de estas en el registro correspondiente.

Art. 37.º Los títulos y valores de todas clases que posea el Monte-pío, serán depositados en el Banco ó establecimiento de crédito que haya garantido por el Estado; debiendo solo ser retirados de este depósito por causas fundadas, y en virtud de acuerdo razonado de la Junta que represente la Sociedad convocada al efecto, la cual determinará entonces el modo de conservación que estime mas conducente á la seguridad de los fondos, exceptuando el depósito en casas de comercio particulares ó de sociedades anónimas.

Art. 38.º Las existencias que hubiera en las tesorerías, serán custodiadas en arcas de tres llaves á cargo de los tesoreros, contadores y presidentes respectivos, que serán responsables mancomunadamente de ellas.

Art. 39.º En las épocas que prevenga el Reglamento se arquearán los fondos del Monte-pío, donde los hubiere, dándose cuenta del resultado á la junta inmediatamente superior, para su conocimiento y el de la Sociedad.

Art. 40. No podrá verificarse gasto alguno que no esté comprendido en el presupuesto que rija.

Los tesoreros no podrán hacerse cargo de entrada ni abonar cantidad alguna, sino en virtud de orden o libramiento expedido por los presidentes respectivos y previa la toma de razón de contaduría; y los presidentes no podrán ordenar cobranza o pago que no estuviese autorizado por las Juntas respectivas, las cuales procederán siempre con sujeción a lo establecido en el Reglamento y en el presupuesto vigente.

Todo lo que se hiciera contrario a estas disposiciones no se tendrá por válido, quedando los infractores sometidos a la responsabilidad que cupiera.

Art. 41. Después de terminado cada semestre se hará la cuenta general de ingresos y gastos que en él hubiese habido, la cual será presentada por la Junta encargada de la administración del Monte-pío a la representante de la Sociedad, para que la examine y apruebe.

CAPÍTULO VII.

Del orden administrativo.

Art. 42. La Sociedad, difundida por toda la Península y sus islas adyacentes, se dividirá, para su mejor administración, en los distritos que convenga, según la extensión que alcance, el número de los inscritos y la facilidad que hubiere de comunicaciones entre las diversas provincias, del modo que considere conveniente la Junta que la represente.

Art. 43. La representación de la Sociedad se hallará encomendada a una Junta permanente de Apoderados con residencia en Madrid, en número de 50 con sus respectivos suplentes.

Esta Junta se hallará encargada de vigilar la puntual observancia de los Estatutos, y facultada para decidir, en juicio arbitral, con arreglo a lo que en estos se halle establecido, las cuestiones que puedan suscitarse sobre los derechos de los socios y pensionistas, así como entre los socios y los cuerpos gubernativos y entre estos mismos; para acordar la recaudación, distribución e imposición de fondos; para examinar y aprobar las cuentas de ingresos y gastos; para resolver lo que consideren conveniente en los casos no previstos en la constitución social, y para interpretar los artículos que en ella se ofrecieran de dudosa inteligencia en los de aplicaciones especiales.

Art. 44. El gobierno y administración del Monte-pío estará a cargo de una Junta directiva establecida bajo la inmediata inspección de la de Apoderados, compuesta de nueve individuos; a la cual se hallarán agregados un secretario general, un contador general y un tesorero.

La administración local de los distritos se desempeñará por juntas delegadas que actuarán bajo la dependencia de la directiva, con residencia en los puntos que por la de Apoderados se determine según las circunstancias, y cuyo número de vocales será de tres a ocho, según el número de socios que haya en las poblaciones respectivas.

En el Reglamento se detallarán las atribuciones correspondientes, y las conexiones que debe haber entre estos cuerpos gubernativos.

Art. 45. Las juntas delegadas de distrito serán nombradas por la general de socios comprendidos en su respectiva demarcación: los Apoderados, lo serán por las juntas delegadas en número proporcional al de inscritos que tengan en su jurisdicción respectiva; y la directiva, lo será por la de Apoderados.

Art. 46. Todas las elecciones se harán en épocas determinadas y periódicas por escrutinio secreto, siendo forzosa la admisión de los cargos si no hubiese causa legítima que justifique la exención; la reelección, aunque permitida, no será obligatoria para el socio.

Art. 47. Los cargos de todas las Juntas se renovarán por mitad cada dos años; saliendo en el primer turno de la de Apoderados los que designe la suerte, y en las administrativas los que en el Reglamento se designen.

Art. 48. Los cargos y comisiones del Monte-pío serán obligatorios y gratuitos: a los tesoreros, sin embargo, se les abonará un octavo de real por ciento de la recaudación que verifiquen por dividendo, en indemnización del quebranto de moneda.

Art. 49. Se exceptúa de la disposición contenida en el artículo anterior el cargo de secretario general, que será permanente y retribuido: la dotación se fijará en el presupuesto de cada semestre, no pudiendo exceder de 6,000 reales; y su nombramiento se hará por la Junta de Apoderados, en virtud de propuesta en terna presentada por la directiva.

El Reglamento determinará sus deberes y el modo de proceder para declarar vacante el cargo, en caso de que faltase a la exactitud de su desempeño.

El individuo sobre quien recaiga este nombramiento deberá ser socio o inscribirse como tal en el Monte-pío, debiendo por lo tanto reunir las condiciones que para el caso se necesitan.

Art. 50. La Sociedad se reunirá cada seis meses en la época que en el Reglamento se determine: en las Juntas generales de los distritos, para enterarse del estado administrativo y económico del Monte-pío en el semestre transcurrido, pudiendo hacerse sobre el objeto las observaciones y propuestas que se tengan por conveniente; para hacer las elecciones que correspondan; y para proponer lo que los socios estimen oportuno a la conservación y prosperidad de la institución.

Art. 51. Podrán también ser convocadas las juntas generales en casos extraordinarios, por la directiva o por las delegadas del distrito respectivo con conocimiento de aquella, del modo que en el Reglamento se determine y para asuntos de importancia que lo requieran.

Art. 52. Para el servicio del Monte-pío habrá establecida, en el local que este ocupe, una oficina con secretaria, contaduría y archivo, bajo la dependencia de la Junta directiva y a las inmediatas órdenes del secretario general, que será responsable de los trabajos, del sello y del archivo. El Reglamento determinará su plantilla, fijándose en el presupuesto de cada semestre el número y asignación de los dependientes que se consideren indispensables.

Art. 53. Después de terminado cada semestre presentará la Junta directiva a la de Apoderados para su examen y aprobación, una Memoria que espese con método y claridad el movimiento habido en la Sociedad en el período respectivo, tanto en los socios como en los pensionistas; el resumen de las disposiciones administrativas adoptadas en el mismo por la referida Junta o por la de Apoderados; el presupuesto correspondiente con la cuenta general de ingresos y gastos, y el expediente de inversión o imposición de fondos.

A su tiempo someterá también al examen y aprobación de la misma Junta el presupuesto que haya de regir para el semestre inmediato.

Art. 54. Para la publicación de la Memoria que previene el artículo que precede, de los presupuestos, de los arcos, y de todos los actos importantes administrativos y economi-

cos del Monte-pío, así como para las circulares, anuncios y avisos de secretaria, tendrá la Sociedad un periódico oficial determinado.

CAPÍTULO COMPLEMENTARIO.

Art. 1.º En el supuesto de que sea conveniente o necesaria en algún tiempo la reforma de los actuales Estatutos, se deberán observar precisamente, para que sea válida, las formalidades que a continuación se expresan:

1.º La propuesta que lleve este fin será admisible en la Junta general del distrito en que se presente, siempre que preceda citación expresa hecha con la debida anterioridad, y que esté suscrita por diez socios al menos de los correspondientes al mismo distrito. Si fuese admitida por la mayoría de los concurrentes, pasará a informe de una comisión especial nombrada por la Junta: cuyo dictamen se discutirá y votará en otra sesión expresa, elevándose a la de Apoderados, si fuese aprobada, con razonado informe de la respectiva del distrito y de la directiva.

Si la propuesta emanara de alguna de estas juntas, deberá haber sido aprobada por las dos terceras partes de sus vocales en sesión convocada al efecto.

En todo caso, la propuesta deberá estar razonada y formulada en términos precisos; debiendo pasar a la Junta de Apoderados con copia de las actas en que se hubiese adoptado.

2.º La Junta de Apoderados, convocada para el objeto y con asistencia precisa de las cuatro quintas partes de los individuos que la compongan, se enterará de la referida propuesta y de los informes que la acompañen, y si la juzgare digna de ser tomada en consideración, nombrará una comisión que emita su dictamen, siendo discutido y votado en otra sesión próxima tenida al efecto con la misma asistencia que queda prevenida. Si la propuesta fuera en esta aprobada por las dos terceras partes de los Apoderados que concurren, quedará aceptada por la Junta; devolviéndose a la directiva para que la publique y convoque las generales de distrito, con quince días al menos de anticipación, a fin de que sobre ella emita cada una su voto. Este deberá ser simplemente afirmativo o negativo, aun cuando puedan esponderse en comunicación separada las consideraciones que se tengan por conveniente sobre el objeto; valiéndose el fallo de cada junta de distrito tantos votos para el definitivo como representantes tengan en la Junta de Apoderados.

3.º Después que se hayan reunido las votaciones de los distritos, se reunirá la espresada Junta para hacer el escrutinio; y si el resultado fuese afirmativo por mayoría absoluta, se promulgará el acuerdo como ley de la Sociedad, publicándose en todo caso el resultado, con especificación del voto de los distritos, en el periódico oficial de la Sociedad.

4.º Si la propuesta de esta clase se hiciera en el seno de la misma Junta de Apoderados, se exigirá para darse cuenta de ella, que esté suscrita al menos por seis de sus individuos y que vaya acompañada del informe de la Junta directiva; siguiendo luego los trámites marcados en los párrafos anteriores para el resultado que haya de producir.

Art. 2.º Cuando llegara el caso previsto en el cálculo sobre que se fundan los actuales Estatutos, de que la caducidad de las pensiones vengán a dejar un exceso de recaudación, creciente en proporción determinada, sobre el aumento gradual del fondo del Monte-pío, lo cual debe tener efecto después de cumplidos los veinte y seis años de existencia social, se irá rebajando gradualmente el dividendo con que contribuyan las pensiones comprendidas en los artículos 23 y 24 hasta que quede extinguida esta obligación, mientras por circunstancias eventuales no fuera preciso restablecerla. Y si el estado próspero del Monte-pío en época mas avanzada, permitiera mayor desahogo, se aplicarán los sobrantes, con prudente acuerdo, a mayor amplitud en los socorros de huérfanos y de socios necesitados, en la forma que, por cálculos bien fundados, se tuviera por conveniente.

En todo caso deberán formularse estas resoluciones por la Junta de Apoderados sobre datos bien comprobados que presente la Junta directiva, y someterse a la aprobación de la Sociedad por iguales trámites que los marcados para propuestas de reforma: quedando siempre sujetos a las variaciones que pudieran exigir sucesos eventuales que rebajaran o pudieran quebrantar mas adelante la prosperidad de la institución.

Art. 3.º Si por el contrario, eventualidades no previstas vinieran a hacer fallar accidentalmente el cálculo en que estriba la constitución de este Monte-pío, no alcanzando el producto de la recaudación junto con el del capital social a cubrir el pago de las obligaciones, se atenderá a este descubierta, mientras se restablece el equilibrio económico, con la suma de las cuotas de entrada satisfechas por nuevos socios; y si aun así no fuera suficiente, se suplirá el déficit con la parte de capital que fuera indispensable. Pero si tan graves circunstancias continuáran, produciéndose en el fondo permanente una baja capaz de alterar el resultado del cálculo en que estriba este Monte-pío y de inutilizar su objeto, la Sociedad, representada por los socios en las juntas generales de los distritos, resolverá entonces a su arbitrio lo que juzgue mas conveniente a los intereses comunes; guardándose al efecto las mismas formalidades que quedan prescritas para consultarla, conocer y ejecutar sus determinaciones, en el primer artículo de este capítulo, y correspondiendo la iniciativa a los cuerpos gubernativos.

CAPÍTULO ADICIONAL.

De la instalación del Monte-pío, y de los fundadores.

Art. 1.º La Junta constituyente del Monte-pío facultativo, tan luego como sancione el Proyecto de Estatutos, con su aprobación, procederá a nombrar, de su seno, una Junta directiva provisional encargada de llevar a efecto la instalación de la Sociedad, declarando la habilitación de los individuos que acudan a formarla a medida que compruebe su aptitud física y legal por los medios que estime suficientes.

Art. 2.º Nombrará además otra comisión, igualmente de su seno, compuesta de cinco individuos, para la calificación previa de aptitud física y legal de los que han de componer la espresada Junta, a fin de que pueda constituirse; quedando inutilizado para el cargo si alguno de ellos no fuese habilitado por la Comisión, por no llenar las condiciones que se requieren.

Art. 3.º La instalación del Monte-pío tendrá lugar cuando haya cien socios declarados, incluso los de la Junta constituyente y directiva provisional.

Art. 4.º Los socios procedentes de la antigua Sociedad médica general de socorros mutuos a la época de su caducidad, podrán inscribirse en este Monte-pío como fundadores adhiriéndose al pacto formulado en los actuales Estatutos, siempre que se hallen en buen estado de salud y en aptitud legal para el ejercicio de su profesión, y que en aquella Sociedad poseyeran acciones de las cinco clases comprendidas en su último Reglamento, que corresponden a las cuatro primeras de los actuales Estatutos.

Art. 5.º Sin embargo de la última restricción establecida en el artículo que precede, se reserva el derecho de inscripción como fundador en este Monte-pío al Sr. D. Mateo Seoane, primer fundador de la Sociedad antigua, en justa consideración a la iniciativa que tomó para el planteamiento de aquella, a los trabajos que en ella hizo para establecerla y conservarla, y a la constancia con que ha seguido contribuyendo a su sostenimiento hasta la época de su caducidad.

Art. 6.º Los que, teniendo las circunstancias espuestas y usando de la facultad consignada en los artículos que preceden, se inscriban como fundadores en este Monte-pío, previas las formalidades establecidas, antes del día 31 de enero próximo, cederán para gastos de su instalación el importe total que les hubiese correspondido en la liquidación de la Sociedad caducada, cualquiera que sea el número de acciones por que hayan de interesarse.

El Monte-pío reconocerá en ellos, en recompensa de sus trabajos y del mérito de la fundación, así como en justa indemnización del sacrificio que se les exige, las acciones que en la Sociedad médica general de socorros mutuos hubiesen tenido acreditadas a la fecha de su disolución, convirtiéndolas en las correspondientes a la misma edad de que procedan en la tabla consignada en el art. 5.º de estos Estatutos, con las obligaciones y derechos que las son anejas; concediéndoles además beneficio en el tiempo de expectación señalado para el goce de la pensión, que se reducirá para ellos al plazo de tres meses, contados desde el día en que fuese declarada su inscripción en el Monte-pío, hasta las doce de la noche de aquel en que espire el término.

Art. 7.º Se declaran también fundadores los individuos que, no hallándose en el caso del art. 4.º y reuniendo las condiciones que prescriben los Estatutos, hubiesen formado parte de la Junta constituyente de este Monte-pío auxiliando con sus trabajos, los cuales podrán usar del beneficio en el plazo de expectación que en el precedente artículo se consigna para los comprendidos en el caso anterior, siempre que satisfagan de una vez en el término de 50 días después de declarada su inscripción, el 20 por 100 del valor de sus acciones, en equivalencia del donativo que se exige a aquellos como base de la indemnización que se les declara.

Art. 8.º Los fundadores satisfarán, en los plazos y en la forma que se hallan prescritos en los artículos 6.º y 7.º de estos Estatutos, la cuota de entrada que corresponda a las acciones que les sean reconocidas, en las épocas que se prefijen; no empezando el pago de dividendos hasta haber concluido de abonar el importe de dicha cuota, según la regla general determinada en el art. 28 de los mismos.

Art. 9.º Si fallecieren o se imposibilitáran los socios fundadores que hubiesen hecho el donativo que se espresa en los artículos anteriores para optar a las ventajas que por el mismo se les concede, antes de cumplir el plazo de expectación que se les señala, se devolverá a los interesados o a sus herederos las cantidades que hubiesen cedido o entregado en el Monte-pío. Y si tuviesen lugar aquellas circunstancias después de cumplido el referido plazo, pero antes de haber satisfecho el importe total de su respectiva cuota de entrada, se descontará la suma que faltase de los primeros pagos de la pensión que dejarán.

En todo caso rige para los efectos que corresponden, lo determinado sobre el objeto en los artículos 23 y 24 de los Estatutos.

Art. 10. Los que, hallándose comprendidos en el artículo 4.º de este capítulo, deseen hacer uso del derecho que por el mismo se les concede, con sujeción a lo determinado en el art. 6.º, dejarán depositada la cantidad que hayan de recibir por liquidación, en las tesorías respectivas de la Sociedad caducada, espresando en el recibo correspondiente, por sí o por persona autorizada bajo su firma, o bien por medio de oficio dirigido a los tesoreros, la cesión que de ella hicieron a favor del nuevo Monte-pío para optar a las ventajas que en él se ofrecen a los fundadores.

Art. 11. La Junta directiva provisional se hará cargo de las cantidades que en las tesorías de provincia de la antigua Sociedad médica hubiesen dejado o consignado los que, usando del espresado derecho, hubiesen procedido con arreglo a lo dispuesto en el artículo que precede; para lo cual se entenderá aquella con la Comisión central liquidadora de la espresada Sociedad a fin de hacerse cargo, por entrega formal y detallada, de las cantidades correspondientes y de los documentos que acrediten su cesión, en la forma que en el precedente artículo se previene.

Art. 12. A medida que la Junta directiva provisional vaya recibiendo declaraciones de adhesión de los comprendidos en el art. 4.º o solicitudes de ingreso, irá instruyendo los expedientes respectivos para comprobar las condiciones requeridas en el mismo artículo; lo cual se verificará por conocimiento personal de la mayoría de los individuos de la Junta, que así lo acrediten bajo su firma; por informes adquiridos; por reconocimiento, y por cuantos medios estime aquella adecuados para el objeto. Comprobadas que sean por la Junta las condiciones espuestas, procederá a declarar la habilitación o admisión de los interesados, publicándola con espresión del nombre, profesión y residencia del inscrito, y del número y clase de acciones que se le hubiesen reconocido o conferido.

Art. 13. Concluido el término prefijado en el art. 6.º y el despacho de los expedientes de habilitación de los individuos que en él se comprenden, del modo que en el anterior se prescribe, publicará la Junta un Estado espresivo de los que hubiesen quedado reconocidos en el Monte-pío y de las sumas que respectivamente hubieran aportado a él mismo por el concepto espresado en el citado art. 6.º; y dispondrá hacer la devolución de los haberes de esta clase correspondientes a individuos que, por no hallarse en las circunstancias que se requieren, no hubieran sido admitidos.

Art. 14. La Junta directiva provisional convocará la general de socios tan luego como haya inscritos en el registro el número que se prefija en el art. 2.º de este Capítulo, a fin de que elijan los Apoderados que han de nombrar la directiva definitiva para proceder a la instalación de la Sociedad, sin perjuicio de que aquella siga funcionando hasta ser relevada por esta.

Art. 15. Tan luego como el número de socios lo permita, se procederá a la formación de distritos y al nombramiento de sus juntas delegadas de administración; pudiendo en el interin habilitarlas la directiva en los puntos que lo juzgue conveniente para facilitar la propagación de la Sociedad, encomendando los cargos a los socios que considerase mas útiles para el objeto.

Art. 16. La Junta de Apoderados que la general de socios elija con arreglo a lo dispuesto en el precedente art. 13, en unión de la directiva que esta nombre en uso de las facultades que la competen, queda autorizada para formar el Reglamento en que se determine el modo de ejecución de los actuales Estatutos.

Art. 17. Instalado que sea el Monte-pío facultativo, pro-

cederán los cuerpos gubernativos á verificar el reparto del primer plazo de la cuota de entrada, para seguir despues el de los sucesivos en el órden que se halla determinado.

Madrid 22 de noviembre de 1857.—Matías Nieto Serrano, *Presidente*.—Laureano Figuerola.—Eugenio de la Cámara.—José Moreno Hernandez.—Tomás Santero.—Pedro Fernandez Trelles.—Antonio Manté.—Ramon Ferrari.—Luis Colodron.—José Rodrigo.—José Rodríguez Benavides.—Manuel Perez Manso.—Felipe Losada y Somoza.—José Mondejar y Mendoza.—Manuel Ruiz Salazar, *Secretario*.

VARIETADES.

Alumbramiento de S. M.

Al fin nos ha concedido la Providencia un vástago real, que robusteciendo el trono permite esperar dias de ventura en el porvenir. S. M. ha dado á luz un príncipe, destinado quizás á realizar en gran parte los sueños de union y de prosperidad de todos los buenos españoles.

En tan fausto suceso cábele no poca parte á la medicina. Aquellos de sus profesores á quienes ha sido dado influir con sus consejos en la buena terminacion del interesante estado de S. M., han obtenido un aumento de consideracion y de prestigio, que indirectamente refluye en la clase entera.

Damos, pues, la mas cumplida enhorabuena al Esce-lentísimo Sr. D. Tomás de Corral, inmediatamente encargado de la asistencia al parto, y á todos sus dignísimos compañeros.

¿Podrá creerse que las ventajas personales obtenidas

por individuos que desempeñan además cargos públicos importantes, dejen de tener algun dia resultados satisfactorios para los adelantamientos de la ciencia y de las profesiones médicas en general? No es dudosa la respuesta. Si como españoles ha debido lisonjearnos la feliz noticia que hace dias ha circulado por toda la nacion, como médicos tenemos una razon mas para estar satisfechos y para entregarnos confiadamente á la esperanza de un porvenir mas lisonjero.

Reclamacion fundada.

De Granada nos escriben lo siguiente, sobre lo que llamamos la atencion del Gobierno.

«Los estudiantes que ganaron el curso próximo pasado el 6.º año de medicina de 2.ª clase en aquella Universidad, fundados en el artículo de la ley que dice, que ninguna carrera profesional escudará de siete años, pidieron matricularse en el 7.º á fin de hacerse de primera clase; pero el Rector y claustro no se lo han consentido, habiendo tenido necesidad otra vez de matricularse en el 6.º—Esto, como cualquiera conocerá, tiene sus inconvenientes: 1.º hacer la carrera de ocho años faltando á la ley; 2.º hoy dia pueden optar al título de médico-cirujano de 2.ª clase que los habilita para ejercer la profesion en todos los pueblos de la monarquía; y en julio, cuando hayan estudiado un año mas, si no quieren continuar, solo pueden optar al título de bachiller, que únicamente los autoriza para ejercer en pueblos que no escedan de 5,000 almas; de manera que con un año mas de estudios valdrán menos. Como es consiguiente, se ha reclamado al Gobierno; pero este no se da prisa á resolver.»

HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA DE ZARAGOZA.

Resumen de enfermos que han ingresado en este establecimiento en los seis primeros meses de 1857.

	EXISTENCIA ANTERIOR.	ENTRADAS EN 1857.	SALIDAS EN IDEM.	DEFUNCIONES.	QUEDAN EN 30 DE JUNIO.	NÚMERO DE ESTANCIAS.
Enfermos de medicina y cirugía.	428	2582	2295	288	427	80857
Parturientas.	18	69	75	»	12	5115
Dementes de ambos sexos.	235	42	28	9	238	45799
Tiñosos idem idem.	16	27	29	»	14	5699
Espositos de desvezo en la inclusa.	76	68	55	20	71	14053
Idem de lactancia en idem.	50	268	137	94	67	10059
Nodrizas.	26	65	54	»	53	5215
Totales.	847	3119	2671	411	884	162759

Operaciones quirúrgicas practicadas en el último semestre.

En 18 de enero de 1857 tuvo entrada en este establecimiento un enfermo, al que se le reconoció un cálculo en la porción esponjosa de la uretra; acto continuo tratóse de su extraccion, empleando diferentes medios, pero con ninguno se consiguió su espulsion, teniendo últimamente que recurrir á la abertura de la uretra, por cuyo punto salió este cuerpo extraño del grosor y de la forma de una avellana. Este individuo salió completamente curado al mes y medio de permanencia en dicho establecimiento.

Entró en el mismo dia 26 de enero de 1854 un jóven de 29 años de edad, con un aneurisma en la arteria pedia, y se recurrió para su curacion á la ligadura de la tibial anterior, quedando completamente curado á los quince dias despues de ponerse en práctica este medio.

En 6 de febrero del mismo año entró una jóven con una herida en el ojo derecho, á cuya terminacion se manifestó el desarrollo de cataratas en ambos ojos; operada por el método de extraccion, quedó completamente curada.

Amputacion del brazo por su estremidad inferior á consecuencia del desarrollo de tumores escrofulosos en la articulacion de este con el antebrazo, cuya operacion fué coronada del mejor éxito, pues que este individuo salió del hospital el 26 de abril de 1857 completamente curado.

Amputacion de la pierna izquierda verificada en el mes de marzo del mismo año. Método circular; cicatrizacion del muñon á los pocos dias de verificada esta; curacion del individuo.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Todo lo que el temporal tuvo de templado en la semana que acaba de transcurrir, lo tuvo igualmente de lluvioso y revuelto; así es que la atmósfera pocas veces se halló despejada: los vientos siguieron soplando de los mismos cuadrantes que dijimos en nuestro último parte sanitario; y en cuanto al termómetro y barómetro, apenas hicieron variacion de las que ya indicamos.

Algo se aumentó el número de los enfermos en la presente semana, siéndolo de calenturas catarrales y gástricas, de catarros de todas especies, de reumas, anginas, erisipelas, de dolores podágricos y nerviosos, y de viruelas. También se presentó algun caso que otro de pleuresías, neumonías y de hemorragias procedentes de los pulmones y de la matriz. Respecto á las enfermedades crónicas continuaron observándose en gran número en los hospitales las hidropesías, las tisis, los reumas y catarros, las parálisis, asma y pleuro-neumonías, á cuyas dolencias algunos sucumbieron.

Título.—Se dice que S. M. conferirá uno al Excelentísimo Sr. D. Tomás de Corral, y aun se designan los de Conde ó Marqués de Oña y del Real Acierto.

Sangrias.—Nos hace un profesor la escusada pregunta de si puede practicarse esta operacion por personas que carezcan de todo título, que no sean cirujanos, ni aun ministrantes. Nadie ignora que esta sería una contravencion manifiesta de la ley.

Urge su despacho.—Parece que varios médicos de segunda clase han solicitado del gobierno se aclare el derecho, que sin duda tienen, á disfrutar del beneficio concedido á los alumnos de las mismas escuelas que han probado el sexto año, de poder matricularse en el sétimo de la clase primera. Ya que la solucion de este asunto nos parece sencilla, porque el ser profesores no puede hacer á los interesados de peor condicion que á los alumnos, convendría que se despachase pronto, para que no se sigan perjuicios á los que piensen aprovechar el presente curso.

También es urgente.—Si pronto no se resuelve cómo han de hacer los médicos puros sus estudios de cirugía

para reunir ambas facultades y se les dá un plazo especial de matricula, habrán de perder tambien el presente curso, siendo así que fácilmente se les pudiera evitar este perjuicio.

Investidura.—El domingo último se ha conferido la de Dr. en Medicina al Sr. D. Joaquín Muñoz Caravaca en el salon de actos públicos de la Universidad central. El laureando leyó un discurso de buenas proporciones, sobre la importancia del estudio de la ocacion en Medicina. Fué su padrino el Dr. D. Matías Nieto Serrano. También se confirió el mismo grado al Sr. D. José Gonzalez Zorrilla, quien disertó acerca de la utilidad de los conocimientos químicos, haciendo sobre este asunto importantes consideraciones.

Nuevo periódico.—Hemos visto el primer número del *Charlatan*, publicacion festiva, que se propone divertir un rato á sus lectores todos los domingos, á costa de los vicios y ridiculeces del prójimo. Le deseamos buen acierto.

Efectos del miedo.—Un periódico de París refiere un hecho, que á ser cierto acreditaria los poderosos efectos que puede producir la imaginacion. Cierta doctor dejó olvidada en un coche de plaza una botella de esquisito ron de Jamaica, que habia traído para muestra. Cuando advirtió su olvido, se dirigió á la estacion de donde procedia el carruaje y previno al gefe de ella que habia dejado en uno de los coches una botella del mas violento veneno, y que se advirtiese á los cocheros no hiciesen uso de este liquido mortal. Apenas habia vuelto á su casa cuando corrieron á avisarle que tres cocheros estaban atacados de horribles cólicos; habiéndole costado gran trabajo persuadirlos de que solo habian tomado un excelente licor, y que su falta de delicadeza no podia tener mas consecuencia que la de quedar despedidos en el acto.

Concurso.—La sociedad alemana de *psychiatria* y de psicologia judicial ofrece un premio de 100 thalers de Prusia (unos 1,700 reales) al autor del mejor escrito sobre este tema: «Cuales son los trastornos intelectuales incipientes que deben combatirse por el arte.» Las memorias deben dirigirse con las formalidades académicas antes del 31 de diciembre de 1858 al Dr. Erlenmeyer, en Bendorf, cerca de Coblenza.

Estadística de las causas de muerte.—En el vecino imperio trata el gobierno de formar esta estadística con la posible exactitud, y para evitar el inconveniente que resultaria á algunas familias, de hacer constar de un modo demasiado permanente las enfermedades que han padecido sus individuos, ha propuesto una corporacion médica que se limite la ley á exigir á los interesados con la certificacion del fallecimiento, una nota por separado que contenga la causa de la muerte, pero sin espresar nombre alguno.

Fiebre amarilla.—En los periódicos médicos de Lisboa no encontramos noticia alguna acerca de esta epidemia; de donde debe inferirse que no llama demasiado la atencion y que se encuentra cuando menos reducida á proporciones muy moderadas.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que soliciten el partido de médico-cirujano de Utebo (Zaragoza), deben tener presente que un corto número de vecinos, por cuestiones particulares, intentan perjudicar al médico y al cirujano que allí residen, y que disfrutan de buena reputacion. Si quieren saber pormenores, pueden informarse de personas de Zaragoza.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Usagre, provincia de Badajoz; su dotacion 8,000 rs. pagados de los fondos de propios por trimestres. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Coronada, provincia de Badajoz, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 1,100 reales de fondos de propios y 8,000 rs. por iguales con el vecindario. Las solicitudes hasta el 20 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Fuente Vaqueros, provincia de Granada; su dotacion 2,200 rs. satisfechos por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Valmojado, provincia de Toledo; su dotacion 7,200 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento, los 600 rs. de fondo municipal y el resto de iguales con el vecindario. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Arbancón con su anejo Monasterio, que dista un cuarto de legua y se compone de ciento ochenta y cinco vecinos, provincia de Guadalajara, partido judicial de Cogolludo; su dotacion es la de 5,500 rs. vn. anuales repartidos vecinalmente y pagados por tercios cumplidos por los respectivos ayuntamientos, casa gratis, libre de toda contribucion excepto la de subsidio; además lo que se contrate con los Sres. Curas de ambos pueblos y le produzcan los golpes de mano airada y enfermedades sífilíticas; advirtiéndose que hay un mancebo para la barba y otras operaciones que le mande el profesor. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, espresando su estado con relacion de méritos, años de carrera y práctica que tengan, al Presidente del ayuntamiento, hasta el 20 del mes actual, en cuyo dia se proveerá.

—La de *médico-cirujano* del distrito de la Magdalena de Getafe; dotada con 6,600 rs. al año, pagados puntualmente por el ayuntamiento por la asistencia á los vecinos pobres, y además las iguales de los demás vecinos y asignaciones del colegio de Escuelas Pías, hospital de San José y cárcel del partido, que todo asciende de 15 á 14,000 rs., sin contar los derechos de visitas y consultas extraordinarias. Y por acuerdo de dicha corporacion se llaman pretendientes para su provision con arreglo á las condiciones formadas al efecto. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al señor Alcalde-presidente en el término preciso de 15 dias que cumplirán el dia 20 del presente mes, debiendo espresar la edad, fecha del título, años de práctica y puntos en que haya tenido efecto, con los demás méritos y servicios.

—La de *médico-cirujano* de Cerbatos de la Cueva, provincia de Valladolid; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente y casa. Las solicitudes hasta el 15 del corriente, á don Manuel de Lamo.

—La de *médico-cirujano* de Motrico, por renuncia del que la obtenia, provincia de Santander; su dotacion 6,600 reales pagados de los fondos municipales; 2,600 por la cofradia de mareantes por servicio gratuito á la marineria, medio real por visita en la poblacion y 2 y 4 rs. en los caserios segun las distancias. Las solicitudes se dirigirán al Presidente del ayuntamiento hasta el 20 del actual.

—La de *médico-cirujano* de Neyla, provincia de Burgos; su dotacion 8,000 rs., los 6,000 rs. pagados de fondos municipales por trimestres, y los otros 2,000 rs. de otras retribuciones vecinales y casa. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico* de Bienvenida, provincia de Badajoz; su dotacion 2,000 rs. pagados de fondos públicos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico* de Milagro, provincia de Zaragoza; su dotacion 5,200 rs. vn., y 200 robos de trigo, cobrado todo por el ayuntamiento el dia 15 de agosto, libre de contribuciones, á escepcion del pago del espediente del puente que es 20 rs. vn. que paga cada vecino. Las solicitudes hasta el 20 del corriente, á la secretaria de dicho ayuntamiento.

—La de *cirujano* de Lupiñan, provincia de Huesca; su dotacion 28 cabices de trigo cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de las Hormazas, provincia de Burgos, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 150 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *cirujano* de Vallueranes, provincia de Burgos; su dotacion 150 fanegas de trigo pagadas por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

ANUNCIO.

EL CHARLATAN, PERIÓDICO DOMINGUERO, CUAL NINGUNO LENGUARAZ, SATÍRICO, VIPERINO, TRÁGICO-BUFO Y JOVIAL.

Sale todos los domingos. Cuesta en Madrid 20 rs. al año y por meses 2 rs. cada uno. En provincias 26 rs. por año y 8 por trimestres. La administracion está calle de la Magdalena, número 20, cuarto bajo.

Por el Proyecto de Estatutos, las Variedades, la Crónica, la Estafeta de los Partidos y las Vacantes:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1857.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretitl de los Consejos, 3, principal